

R149 98

# POLITICA Y ESPIRITU

Nº

149

## SUMARIO

REFLEXIONES DE NAVIDAD.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. Como encara el gobierno sus problemas. El proyecto de congelación. El Referendum continúa en tabla. Huelga en el cobre. Notas partidistas.

POLITICA INTERNACIONAL: La carrera por la Antártica. ¿Quién sacará a los rusos? La contraofensiva rusa. Egipto, primer ganador. No hubo frente popular en Francia.

EL CONGRESO INTERNACIONAL DEMOCRATA CRISTIANO; Discursos de los señores: *Rafael Agustín Gumucio, Manuel Ordóñez, José Antonio de Aguirre, Franco Montoro, Eduardo Frei Montalva y Arturo Christi.*

LA IGLESIA Y EL ESTADO ANTE EL CODIGO CIVIL. por *Pedro J. Rodríguez.*

EL TRABAJO Y LA VIDA: Algunos aspectos de las relaciones de trabajo en las democracias populares.

CARTA A UN ESTUDIANTE ARGENTINO. por *Germán Arciniegas.*

ESTE MUNDO DE HOY. No saben lo que hacen. Criterios desconformados. Insultos al Presidente vasco; Enigmas de las "Democracias populares".

DOS SEMANAS DE ARTE.

LOS LIBROS. Cartas de Pedro de Valdivia.

AÑO  
XI

4023

1.º de ENERO de 1956

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

CLUB JUVENIL DEL PACIFICO

SANTIAGO

AHUMADA 57 -- CASILLA 3126 -- TELEFONO 63121

DOS ORGANIZACIONES AL SERVICIO DEL PUBLICO  
PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS  
LIBROS DE SU PREFERENCIA

I.—Los socios de estos Clubs adquieren en condiciones excepcionalmente favorables los libros que ellos distribuyen.

II.—Los socios no contraen obligación de adquirir los libros distribuidos por estos Clubs. Solamente se les envían aquellos que desean adquirir.

III.—Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por concepto de envío.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Señores	
Club de Lectores Del Pacífico y	PE-140
Club Juvenil Del Pacífico	
Casilla 3126	
Santiago	
Nombre .....	
Dirección .....	
Localidad .....	

# POLITICA Y ESPIRITU

*Los hechos y las ideas*

Redacción — Administración—  
Ahumada 57, Teléfono 63121  
Casilla 3126 — Santiago de Chile  
Director: Jaime Castillo V.  
Sub-Director: Fernando Castillo.  
Comité de Redacción: Andrés  
Santa Cruz, Alejandro Magnet,  
Francisco A. Pinto, Tomás Re-  
yes, Gustavo Lagos.

REVISTA QUINCENAL

1º de Enero de 1956

AÑO XI

Nº 149

Valor de la suscripción a 24 nú-  
meros: Chile, \$ 880.— Extranjero,  
US\$ 3.— Las suscripciones deben  
solicitarse a EDITORIAL DEL  
PACIFICO S. A., Casilla 3126,

Santiago de Chile.

## REFLEXIONES DE NAVIDAD

Los cristianos hemos ido dejando, culpablemente, que se pierda poco a poco el verdadero sentido de la fiesta de Navidad. Entre compras, regalos, fiestas y saludos apenas si queda algún tiempo para recordar que en esa noche se conmemora el nacimiento del Hijo de Dios y que de nada nos aprovecha dicho nacimiento si, de algún modo, no se renueva en el alma del cristiano.

Para quienes se encuentran entregados a las tareas políticas; para los que quieren realizar la enseñanza del Evangelio en el plano temporal, la fiesta de Navidad debiera tener significados hondamente humanos. El mensaje que contiene no ha de permanecer en el terreno formal. En el fondo, y cualquiera que sea la terminología de los hombres laicos, es la caridad de Cristo la que mueve a los hombres a preocuparse y sufrir angustia por el destino de los demás.

De mucha utilidad sería para políticos y gobernantes captar plenamente la lección de humildad que nos trae esta fecha. La hu-

mildad, virtud tan poco conocida por el hombre de estos días, ocupa un lugar de preeminencia en el nacimiento y en la vida entera de Jesús de Nazareth. Acaso, las cosas fuesen diferentes sobre la tierra, si hubiera, entre los hombres, aun más leal sentido de ella.

La Navidad es, sobre todo, la fiesta de los pobres. Esto ha llegado a olvidarse casi por completo. Cristo nació pobre, en un hogar de pobres. Los ricos negaron a sus padres el hospedaje en esa noche y el niño vino al mundo en un establo para animales.

Todo el Evangelio, desde el nacimiento hasta la muerte de Jesús, es un elogio de la pobreza. ¿Quién sería tan necio en este mundo de hoy como para elogiar la pobreza?

En un sentido real o en un sentido poético, la pobreza veló el primer sueño de Dios sobre la tierra. Pero, no hay ni sospechas de dudas acerca de que tal convicción ha sido olvidada por los hombres.

## LOS HECHOS

La Cámara de Diputados despacha en primer trámite el proyecto sobre estabilización de precios, sueldos y salarios. Se le introducen algunas modificaciones.

El Senado despachó las observaciones del Ejecutivo sobre el proyecto de amnistía, excluyéndose de los beneficios de la ley a varios de los acusados y suprimiendo la disposición sobre pago de los días no trabajados.

Se despacha asimismo por la Cámara el proyecto del Ejecutivo que suplementa en 31.600 millones de pesos los Presupuestos de la Nación actualmente en vigencia.

Asimismo se despachan los presupuestos de entradas y gastos para 1956.

Se designa Embajador en Estados Unidos a don Mario Rodríguez Altamirano.

El Ministro del Interior presenta la renuncia a su cargo por motivos de enfermedad grave.

El Presidente de la República, en reunión con los agricultores, ordena proceder a un nuevo estudio en el problema de la fijación de precio del trigo.

El Partido Liberal y el Conservador Unido acuerdan votar favorablemente el proyecto de congelación de precios, sueldos y salarios. Los radicales y la Falange Nacional acuerdan, en cambio, votar en contra. El partido Agrario Laborista, por su parte, deja sin efecto una resolución anterior y acuerda votar favorablemente.

Pasa en general en la Cámara el Referéndum salitrero.

Se comienza a organizar la resistencia popular contra los proyectos económicos.

Los obreros cupríferos se declaran en huelga como consecuencia de la no dictación del Estatuto del Cobre, objetado por la Contraloría; culpan al Gobierno de no haber resuelto oportunamente el problema.

El Ministro de Salud Pública pide la renuncia al Superintendente de Seguridad Social quien se niega a presentarla.

Rumores acerca de un complot militar son desmentidos y no inquietan a la opinión pública.

## COMO ENCARA EL GOBIERNO SUS PROBLEMAS



Mencionamos en nuestro último número los problemas más urgentes y más encrespados con que se topa por el momento el Gobierno. Ellos tienen la virtud de constituir enfoques directos de situaciones apremiantes. Así ocurre, al menos, con los proyectos económicos presentados al Congreso por el muy discutido bi-Ministro Herrera y con el Referéndum salitrero. En estos dos casos, la ventaja del actual Ministerio reside en que aparece haciendo algo. Largo tiempo de absoluta inactividad por parte del Poder Ejecutivo invitaba a pensar que en Chile nadie sirve para nada. Mas, desde el instante en que alguien propone por lo menos dos cosas positivas, se produce un cierto ambiente favorable. Es como si la gente no mirara ya qué se va a hacer, sino el hecho simple de que, por una parte, se quiere hacer algo, y, por la otra, se pone obstáculos. La Derecha ha comprendido quizás este aspecto psicológico de la cuestión y lo está aprovechando; la Izquierda, en cambio, se encuentra ante la dificultad de luchar contra un hecho que no está en su mano cambiar, puesto que su papel ha de limitarse a la crítica. El tercero de los grandes problemas aludidos más arriba es ya de orden diferente y, según todas las apariencias, creado por la incapacidad misma del Gobierno. Nos referimos a la huelga de los obreros del cobre, motivada por la no dictación del Estatuto del Cobre, a causa de reparos opuestos por la Contraloría.

Pues bien, veamos en qué situación se hallan cada uno de estos problemas. Una mirada ligeramente retrospectiva no estará demás para entender mejor las actitudes que se adoptan en el momento presente.

### EL PROYECTO DE CONGELACION



Y empecemos por lo más gordo: los planes económicos del Ministro Oscar Herrera.

Si se miran bien las cosas, el hecho mismo de que haya hoy en día una "política económica" del Gobierno resulta bastante extra-

ño. Nadie daba un centavo por el actual Ministerio. Menos aún se ponía fe en lo que el señor He-

rera pudiera hacer. Recuérdese que varios hombres con pretensiones de técnicos habían llegado apenas a formular sus planes cuando debieron alejarse del poder. En el caso presente, ocurre que la política del Ministro actual se está afirmando, al parecer, más que la de otro cualquiera. Ella, al menos, ha sido ya votada favorablemente en el seno de los partidos de Derecha y aún ha conseguido un primer y estimable triunfo en la Cámara de Diputados. Cincuenta y seis votos contra cuarenta y siete, y cinco abstenciones permitieron, entre airados debates y hasta golpes de puño, que se aprobara en general el proyecto y se estableciera la congelación de los sueldos y las rentas de arrendamiento; se redujeran a un 50% los reajustes del próximo año (en relación con el alza del costo de la vida) y se suprimieran, a contar del 31 de diciembre de 1956 los reajustes automáticos.

Mas, lo interesante es observar el cómo se desenvuelven los acontecimientos. El señor Herrera anunció sus proyectos ante la indiferencia y la falta de fe generalizadas. El insistió. El Presidente habló con algunos dirigentes políticos. Luego se aferró desesperadamente a los planes esbozados. Uno puede comprender tal actitud. El señor Ibáñez no es el inspirador de la política económica de su Gobierno. Ella podría ser otra muy distinta. Pero, ocurre que, por fin, hay ahora algo susceptible de ser defendido. El Presidente tiene un "plan", esto es, una proposición que formular. Desde ahora tendrá derecho a decir: "llevé al Congreso mis planes antiinflacionistas. Hay que aprobarlos. Quien se oponga a ellos será considerado automáticamente como partidario de la inflación, como obstaculizador empedernido". Ideas buenas o malas, oportunas o inoportunas, eso nada importa. El señor Herrera, por sí o con ayuda extranjera, formalizó un proyecto. Para la mentalidad oficial, esto basta.

Y tanta terquedad ha surtido efectos. Recuérdese que oportunamente los personeros de la Falange Nacional habían dicho al Gobierno cuáles eran los defectos de sus planes. El senador Frei (véase Pol. y Esp. N° 147), indicó las dos fallas principales: primera, sólo habrá congelación de sueldos y salarios, no de precios; segundo, sin una política general de freno antiinflacionista esta congelación puede resultar peligrosísima. Los partidos de extrema Izquierda, por su parte, continuaban la guerra violenta contra los "planes de hambre", contra el "Klein-sakeo", contra la "mostruosidad". Una observación de psicología política no estará aquí demás. La última de estas expresiones fué usada, con grandes caracteres, en el diario comunista "El Siglo" a raíz de una exposición del Ministro Herre-

ra ante la Comisión Mixta de Presupuestos. Desde entonces, algunos dirigentes políticos y sindicales parecen entrar en una verdadera competencia por definir con la misma palabra el contenido de los planes del señor Herrera. Sin duda, ellos ni siquiera estarán conscientes de que sus bocas funcionan de acuerdo con una motivación exterior. Pero, el hecho está allí. Hojead los periódicos en los cuales se piden o se dan opiniones sobre los proyectos Herrera. De cada cinco dirigentes, cuatro emplean el vocablo de moda. No estaba demás consignar el hecho. Pero, sin duda, no está allí lo importante. La opinión popular organizada se ha pronunciado contra los planes oficialistas. Por un lado, la opinión de Derecha se mostraba de una frialdad manifiesta. Ni el Presidente liberal ni el conservador unido mostraron entusiasmo después de hablar con el señor Ibáñez. Sus partidos estudiarían, ellos no se comprometían a nada. Mas aún, exigieron condiciones que a la vista no se encontraban en las ideas propuestas. El señor Zepeda, por ejemplo, insistió varias veces en que sin una política de conjunto, ya planeada, no podrían acompañar al Gobierno en esta emergencia. Citemos, en este terreno de observaciones, la opinión tan importante de "El Mercurio". El 18 de noviembre escribía, después de aplaudir en general los propósitos manifestados por el Gobierno: "Pero, las medidas que comentamos estarían llamadas a no tener efecto, si a ellas no se agregaran otras de tanta o mayor importancia, en cuya búsqueda podrían interesarse los partidos políticos que el Presidente de la República ha consultado". Entre tales medidas, el diario cita los aspectos monetarios y cambiarios. Y luego dice: "la simultaneidad de estas reformas con las que se refieren a estabilización de sueldos, salarios y precios, es de elemental conveniencia". Casi treinta días después, el mismo diario, un poco menos pesimista, anotaba el ambiente favorable entre los partidos de Derecha a los propósitos gubernativos y sugería la formación de bloques políticos capaces de respaldarlos. La coyuntura favorable a la constitución de una fuerza gubernativa derechista era rápidamente aprovechada. Siete días más tarde, "El Mercurio" hablaba ya en un tono completamente seguro. La legislación propuesta por el Gobierno le aparece como "salvadora", y se congratula de que en nuestro país, contra los escépticos, es posible unirse para realizar una auténtica política antiinflacionista. Los partidos Liberal, Conservador Unido y Agrario Laborista han mostrado, según el redactor de la crónica política de "El Mercurio", que son capaces de dar "una lección de civismo". Pues bien, todo ello se produjo, como vemos, de un mo-

do casi misterioso. Es difícil o demasiado fácil saber porqué los sectores de extrema Derecha han pasado tan rápidamente del escepticismo al optimismo casi violento. Es verdad, que en el tiempo intermedio, hubo una conversación entre los miembros de la Misión Klein-Saks y los parlamentarios liberales. Tanto el señor Zepeda como el señor Coloma empezaron a abandonar las expresiones indiferentemente diplomáticas con que estaban mirando las mismas proposiciones del mismo señor Herrera. En vez de "simultaneidad", según pedía "El Mercurio", se satisfarán ahora con promesas hechas por el Gobierno —este Gobierno y este actual Ministro— de que aplicarán una política de conjunto correspondiente a los planes elaborados por la Misión. En suma, en vez de exigir hechos, se contentan con palabras. Aquello que antes era imposible por representar una tentativa parcial, ahora se hace suficiente. ¿Cómo explicarnos la situación? A nuestro juicio, ella se compone de dos factores muy importantes. Uno: la seguridad de que con el proyecto del Gobierno se detiene el reajuste automático de sueldos y se congelan éstos; otro: la perspectiva de esa no despreciable plataforma política que pudiera formarse ahora que el señor Ibáñez parece haber comprendido la necesidad de los partidos políticos para gobernar. Sobre el primer punto, la Misión Klein-Saks pegó duro en un informe elevado al Gobierno, en el cual no hace sino insistir sobre la imposibilidad de continuar aceptando los reajustes automáticos de sueldos y salarios. Sobre el segundo, se puede ahora entender hasta qué punto el ibañismo ha perdido su tiempo y hecho perder el del país a causa de sus antiguos y enconados ataques al Parlamento.

Mas, si la Derecha se pone en la "línea", las cosas ocurren de otro modo en la Izquierda. Los partidos Radical y Falange han acordado, y así votaron, oponerse a los proyectos del Gobierno. Su tesis, al menos la del último de estos partidos, estaba ya implícita en las respuestas formuladas al Presidente de la República por los señores Gumucio y Frei. No basta en efecto decir que un plan económico es antiinflacionista. Lo importante es que lo sea. Y también que no provoque un caos económico o una revolución social. En los actuales instantes, la "salvadora" política ibañista amenaza con hacer creer a todos los sectores asalariados que el Gobierno y la Derecha se han unido para aplastarlos. Esa sola circunstancia permite sospechar lo que será el curso de los acontecimientos. Nadie puede hoy abrigar dudas de que si ocurre lo que los hombres de Izquierda dicen, esto es, que se detendrán los sueldos y salarios, pero no los precios, los días del Go-

binete están contados... salvo que se intente, con apoyo militar, una nueva "concentración nacional", poderosísima y patriotiquísima, que cae, de la noche a la mañana, sin pena ni gloria, ante una mísera huelga. La experiencia de 1950, es una de esas cosas que los extremistas de Derecha han mirado siempre sólo como un modo de afirmar la tesis de que los gremios prepotentes se han enseñoreado del país, ante la debilidad de los políticos oportunistas y demagógicos. Mas, la razón por la cual los gremios se hacen omnipotentes, en el momento menos pensado, es lo que ellos no asimilan jamás. Y ella reside simplemente en que el Gobierno "nacional" sólo representa una suerte de casta, y los hombres "patriotas" sólo defienden a grupos reducidos.

Lo anterior no significa que los extremistas de Izquierda tienen la razón. En verdad, éstos últimos padecen una ceguera inversa. No quieren tampoco entender, por ejemplo, hechos tan simples como los que se deducen de las circunstancias siguientes.

Es posible que, a la larga, el país repudie una política definitivamente derechista. Pero, del mismo modo, está lejos de interesarse por la posición de mero oposicionismo insustancial. Los partidos de Izquierda viven adoptando posiciones y proyectando bloques "unitarios", cada vez más difíciles de solidificar. Viven protestando y "organizando" movimientos, meetings y reuniones. Todo ello puede tener su importancia. A veces suele ser muy necesario. Pero, si todo se agota en reunir a los más sacrificados dirigentes obreros para volver a decirles cantinelas conocidas hasta la saciedad, sin ofrecer jamás ni una política ni un equipo de hombres capaces, no va de gobernar, pero ni siquiera de reemplazar físicamente a los insignificantes Gabinetes del señor Ibáñez, en tal caso, decimos, la balanza se inclinará de manera fatal hacia el autoritarismo y la política económica liberal. Ya lo decíamos: por allí al menos aparece la nota positiva. El Gobierno presenta dos cosas macizas: Referéndum y conaelación. A esto no se puede oponer acuerdos de directivas ni gritos en la Plaza Artesanos. Hay que ser capaz de proponer lo que se debe hacer o dar la impresión de que se tiene algo entre manos. El extremismo de Izquierda no lo hace. Así, vemos al socialismo popular resucitar, en formales planteamientos, los parágrafos del Manifiesto Comunista, bien sazonados con el papel histórico de la burguesía y la pequeña burguesía. Vemos a los comunistas echar afuera el más inocentón antiimperialismo verbalista de que hay memoria, sin poner ni siquiera un segundo la atención en algo que sea Chile, en vez de la polémica mundial entre Estados Unidos y Rusia.

¿Se quiere un ejemplo? El diario "El Siglo" es un buen periódico; gusta de dar a sus lectores una visión total de la política y de tenerlos listos para defender sus posiciones en los diversos terrenos. El domingo 20 de noviembre plantearon su "salida". Vamos a copiar un destacado recuadro al rojo en que se sintetizan los objetivos comunistas:

#### LO QUE PLANTEAMOS NOSOTROS

1. Que se cambie de rumbos, que Chile adhiera a la política de coexistencia pacífica, y que se apliquen medidas que —con vista a resolver la crisis y la inflación—, ante todo y por sobre todo, tengan en cuenta el interés del pueblo y la nación.

2. Poner término a los "nuevos tratos" y a todo otro tipo de concesiones que disminuyen la renta nacional, aumentan el hambre y agravan todos los problemas.

3. Mejorar las condiciones de vida del pueblo y los trabajadores.

4. Expandir el mercado interno y defender la industria y el comercio nacionales.

5. Liquidar el monopolio comercial norteamericano.

6. Aumentar la renta nacional.

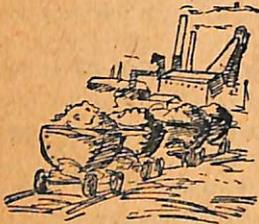
7. Restablecer la convivencia democrática, a fin de que, del libre juego de todas las opiniones, sea la mayoría nacional la que indique el camino que debe seguirse.

Estas vaguedades viene explicadas luego. Y allí uno se encuentra con que las medidas propuestas están basadas en una hostilidad absoluta contra el Gobierno y las empresas norteamericanas. Queremos decir que el eje de todo consiste en poder quebrar por su base las actuales relaciones entre Chile y Estados Unidos; actuando frente a hechos importantes para ambos países, como si pudiéramos obrar con prescindencia total de lo que Estados Unidos haría con nosotros. Se habla por ejemplo, de traer "capitales no monopolistas" (que quizás han de ser los rusos) y de fijar una tasa del 50 por ciento sobre las utilidades que resten después de descontar los impuestos actuales pagados por las compañías del cobre, salitre, hierro, electricidad y teléfonos. Se habla de revisar todos los contratos con entidades norteamericanas, desahuciar los contratos telefónicos y eléctricos, confiscar esas compañías, nacionalizar los seguros, desahuciar todo convenio "lesivo a los intereses nacionales", comerciar y establecer relaciones con todos los países, derogar la Ley de Defensa de la Democracia. Citamos todo esto, que es sólo una parte de las numerosas medidas, para que se tenga una idea acerca de la proyección política, psicológica y social de una

posición semejante. ¿Dudaría alguien que no se trata de salvar a Chile, sino de hallar en América Latina un pequeño refugio para la colosal Unión Soviética? ¿Es posible contemplar tales proyectos en su letra y no en la repercusión práctica que tendrían?

Pues bien, de esto vive el extremismo de Izquierda. No es por casualidad (como decía estereotipadamente un famoso dirigente soviético) que a la postre gana siempre la Derecha. Si las cosas se encaminan de modo tal que el encuentro se realice entre los dos extremos, las esperanzas populares pueden irse ya esfumando, pues es cosa cierta que en Chile y en esta mitad de siglo, la fuerza social, política y humana está del lado de la extrema Derecha y no de la extrema Izquierda.

### El Referéndum continúa en tabla



Sobre el Referéndum salitrero las opiniones estaban desde un principio mucho más definidas. Era indudable que el Gobierno y la Derecha lo apoyarían. Era tan indudable como que la Izquierda lo rechazaría. Pero en este

caso como en el anterior, las posiciones extremas se marcan de un modo que, a la postre, uno advierte su absoluta esterilidad.

Las Compañías salitreras tenían un grueso interés en la aprobación del convenio y no lo han ocultado. Mejor dicho, tuvieron el poco tino de mostrarlo en forma excesiva. Hoy por hoy es difícil sostener, como los socialistas y comunistas, que las masas trabajadoras y la gente del norte en general, estaban contra el Referéndum. La verdad es que, en parte por interés, en parte, por cobardía, y en parte por convencimiento, los nortinos lo aceptaban como una salvación o, al menos, como un hecho mejor. Fué preciso que los dirigentes santiaguinos empezasen a mover la opinión pública, a inventarse aliados, a poner en movimiento la propaganda. En estos instantes, el problema se ha convertido, para la mayoría, en un asunto que se discute en elevadas esferas y que sólo el tiempo despejará. Por cierto, hay en todo esto mucho de discutible. No volvamos aquí sobre la polémica, cuyos tramos pueden ser seguidos en los diversos periódicos y en los debates parlamentarios. Digamos sólo que si bien se puede mirar el texto del nuevo convenio como una prolongación del estado de cosas en virtud del cual las compañías salitreras continuarán siendo un Estado dentro del Estado, también lo es que, nueva-

mente, los opositores carecen de capacidad para idear algo mejor. El solo hecho de que se trate de ideas preconcebidas les quita toda autoridad. ¿Creeamos seriamente, por ejemplo, que ciertos sectores extremistas considerarán alguna vez como aceptable un convenio admitido también por las Compañías? La tesis de dichos sectores es otra: ninguna política salitrera es buena si las Compañías permanecen en las minas. Debemos aquí añadir que dos partidos como la Falange Nacional y el Radical, votaron a favor del Referéndum en la Cámara. El segundo había desechado la tesis jurídica que se promovió con anterioridad y que en definitiva fué aprobada por la mayoría del Parlamento. Pero, le pareció indispensable votar a favor del Referéndum en los problemas de fondo. El primero, por su parte, tenaz luchador contra la oligarquía salitrera, ha creído también necesario atenerse a la realidad de los hechos. Las compañías conseguirán sus objetivos y acaso muchos de ellos no son estrictamente chilenos; pero el problema está en saber cuál es la mejor política en el instante preciso en que nos hallamos. Otra vez el tiempo deberá dar la razón a unos y a otros no. No juzguemos tales posibilidades. Limitémosnos a decir que el convenio va ahora al Senado, donde un buen grupo de oradores se esforzará por probar sus tesis. Sólo entonces quedarán completamente definidas las posiciones.

### Huelga en el cobre



La huelga de los obreros cupríferos es otro grave problema que se halla en pleno desarrollo. Nada de concreto puede decirse a su respecto, pues entre el tiempo de escribir la crónica y su aparición en público, todo puede haber variado sustancialmente. Hay huelga por los motivos que se sabe: el Estatuto del Cobre fué observado por la Contraloría, colocando así en mala situación a los obreros, para los cuales esto representaba un interés muy especial. Una insistencia legal del Gobierno fué otra vez rechazada. ¿Quién tenía la culpa de todo esto? El Gobierno había explicado que el Presidente de la República tenía absoluta libertad "para aceptar, modificar o rechazar él o los proyectos (de estatuto del cobre) que le fueran presentados por la comisión especial; pero, no tenía en modo alguno, atribuciones para dejar de dictar el Estatuto, ya que esta dictación era imperativa por el mandato de la ley".

“El prestigio del Estado es mejor servido arriesgando cometer errores como resultado de la benevolencia que no cometer esos mismos errores como resultado de la severidad”. (Pío XII).

Luego añade más adelante, que como a los trabajadores no agradara el texto del estatuto dictado por el Ejecutivo, que fuera posteriormente observado por la Contraloría, iniciaron gestiones a fin de que se ampliara el plazo establecido para que la Comisión Especial propusiera un texto, exigiendo al mismo tiempo una compensación inmediata de seis sueldos vitales por trabajador, a cambio del retardo que significaría la dictación de un nuevo estatuto. Declararon que irían a la huelga indefinida, a contar del 14 del presente si no se accedía a sus demandas. Como no depusieran su actitud, el Gobierno en resguardo de la ética y del principio de autoridad, dió por suspendidas las gestiones de avenimiento que se realizaron hasta el día anterior a la huelga.

Al mismo tiempo, anunciaba una actitud enérgica ante los obreros. De hecho la cumplió. Han empezado las detenciones de dirigentes, cosa que permite esperar la secuela de hechos que esto trae. Hasta el momento, la Cut ha respondido sólo con palabras duras, pero es imposible suponer que su conducta sea sólo tranquila. Entretanto, los diputados representantes de las regiones afectadas se han movido para encontrar soluciones. La Cámara aprobó el siguiente proyecto de acuerdo:

1) Solicitar del Gobierno el inmediato envío de un mensaje que dé un nuevo plazo para el estudio y decitación del estatuto de los trabajadores del cobre, y

2) Representar al Gobierno la necesidad de urgencia que existe de que se adopten medidas provisionales que lleven la tranquilidad al sector trabajador y permitan reanudar normalmente las faenas, mientras se dicta el estatuto definitivo.

Luego los diputados nortinos fueron recibidos por el Presidente de la República. La consecuencia final de todo esto es que el Ejecutivo ha devuelto el problema al Parlamento. En efecto, pretende, de acuerdo con la táctica empleada ya una vez en asuntos de la misma especie, que el Congreso resuelva la cuestión. Ha elevado una consulta para saber si el Estatuto del Cobre es una ley delegada por el Congreso al Ejecutivo o un decreto con fuerza de ley. Esto importa saber si la Contraloría puede o no objetarlo. El tercer punto de la consulta es el de si procede un decreto de insistencia. Las Co-

misiones parlamentarias habrán de resolver; mientras tanto los obreros no cumplen la orden gubernativa de reanudar las faenas, se agravan las consecuencias económicas del conflicto y se arma silenciosamente el espíritu de rebeldía.

### Notas partidistas



Después del gran torneos social cristiano reciente, la fusión del Monap, el Partido Nacional Agrario, el Movimiento Nacional Independiente, Democrático Independiente y Federación Socialis-

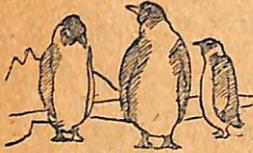
ta, aparece como un hecho de contornos mucho menos doctrinarios. Es difícil saber cuál sea el lazo de unión entre estos partidos, varios de ellos exhibiéndose todos desligados de un modo ideológico de ver la política. Es difícil que, dejados a su impulso, ellos no se limiten a prestar un apoyo a determinadas personalidades. El senador señor Jaime Larraín García Moreno viene a ser la figura cumbre y, sin duda, la fusión trabaja para él. Pero, es acaso un arma de doble filo. El caudillismo se halla muy expuesto a la división, y en este sentido el senador nacional agrario tiene la experiencia del año 52, en que otro caudillo le ganó la mano. Los movimientos formados de modo un tanto extraordinario, tales como los que citamos, debieran comprender que sólo una evolución hacia el mundo de las ideas políticas puede dar sustancia y envergadura a sus pretensiones. No es la vía que, por el momento, han elegido las directivas de ellos. Pero, es difícil pensar que las militantes no sean presionados más tarde por la necesidad de cobijarse en un movimiento nacional teóricamente sustentado y que responda con eficacia a las aspiraciones fundamentada de esos grupos sanos que suelen ser el motor de tales nuevos grupos.

Será ésta el comienzo de serie de contingencias internas sobre las cuales habrá que hablar en el futuro.

En nuestro número anterior comenzamos la publicación de la encuesta de Marcelle Mazeaux, aparecida en “Temoignage Chrétien” sobre: “En qué están las comunidades de Trabajo”.

El material del Congreso Social Cristiano nos ha impedido publicar la segunda parte en este número; pero ello será hecho en el siguiente.

## LA CARRERA POR LA ANTARTICA



Según lo anunció un cable desde Nueva York de la agencia Reuter, el rompehielo norteamericano "Glacier" llegó el sábado 17 de diciembre a la Antártica, después de abrirse camino a través de 700 kilómetros de mares helados. Al cabo de esa navegación, el barco norteamericano fondeó en MacMurdo Sound, a orillas del mar de Ross.

El arribo del "Glacier" no es un acto aislado por parte de los Estados Unidos sino que corresponde al desarrollo de una política ya muy definida. Tampoco es el gobierno norteamericano el único que tiene esa política. Lo que sucede es que ahora estamos viendo el verdadero desarrollo de una carrera por la Antártica.

Se puede especular todo lo que se quiera con las riquezas potenciales de la Antártica. Se puede suponer que hay carbón, uranio, petróleo o las más preciosas sustancias bajo la capa de dos mil metros de hielos eternos que forman el casquete polar. Bajo esa masa de hielos, la mayor del mundo, bien puede haber tierra firme y continua, como puede existir sólo un archipiélago o no haber sino el mar. Lo que importa hoy por hoy no son las riquezas minerales que es imposible explotar, sino la posición geográfica de la Antártica. La importancia de esta posición deriva del hecho muy simple de la existencia de dos grandes océanos en el mundo: el Pacífico y el Atlántico, los cuales están unidos sólo por tres partes: el canal de Panamá, el estrecho de Magallanes y el llamado Estrecho de Drake, que se extiende desde el Cabo de Hornos hasta las Shetland del sur y la Tierra de O'Higgins en la Antártica y abarca cinco grados de latitud, o sea unos 550 kilómetros.

Una sola bomba atómica puede dejar cerrado por años el canal de Panamá. Sería posible incluso obstruir en alguna forma el Estrecho de Magallanes: el único paso seguro de comunicación entre los dos océanos de la Tierra es el Estrecho de Drake y los que tengan posiciones en la Antártica tendrán, pues, opción a ejercer o tratar de ejercer control sobre ese paso. Por otro lado, y esto sin necesidad de especular sobre la estrategia de las eventuales guerras del futuro, puede preverse para dentro de po-

cos años, que la Antártica será un punto en el cual toquen o sobre el cual vuelen los aviones de las líneas transcontinentales que busquen acortar el camino. En su conferencia de prensa, dada en Washington hace un mes, antes de volar hacia Auckland, en Nueva Zelanda para iniciar su nueva expedición antártica, el veterano explorador contralmirante Richard E. Byrd, avanzó además, la idea sólo aparentemente utópica de que, con el tiempo la Antártica podría ser empleada como un gigantesco frigorífico natural para guardar las reservas de alimentos de la humanidad. Los víveres dejados por el mismo Byrd en su expedición de 1928 fueron hallados en buenas condiciones por otra expedición 18 años más tarde. Los plazos pueden ser aún más largos si se recuerda que en un congreso científico en San Petersburgo en los primeros años de este siglo, los sabios asistentes pudieron regalar en una comida con un regio asado de mamuth que se había conservado fresco unos cuantos milenios en los hielos de la Siberia.

Es de desear, por cierto, que la Antártica sólo llegue a servir en el futuro de colosal refrigerador para almacenar los excedentes alimenticios de la humanidad, en el caso de que una racional repartición de los alimentos permita tener excedentes. Pero en previsión de un destino menos pacífico las grandes potencias han iniciado la carrera antártica.

Desde el punto de vista jurídico-político, la Antártica ofrece actualmente un buen embrollo. Chile, la Argentina, Australia, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Noruega y Nueva Zelanda tienen o pretenden tener derechos de dominio o soberanía sobre partes del territorio antártico. Por otro lado, una buena parte de la Antártica, la que, en líneas generales Chile y la Argentina dicen que les pertenece, está incluida dentro de la llamada "zona de seguridad americana", que se estableció por el tratado de Asistencia Recíproca, suscrito en Río de Janeiro en 1947. De este modo, y de acuerdo con las estipulaciones del tratado, todo ataque armado contra las poblaciones o las fuerzas armadas de Chile o la Argentina existentes en la Antártica constituiría una agresión que se miraría como hecha a todas las demás naciones del continente y las obligaría a intervenir contra el agresor.

Hasta hace muy poco, la política de los Estados Unidos con respecto a la Antártica era muy particular. Según cita el funcionario de la cancillería chilena don Oscar Pinochet en su excelente estudio

sobre "La Antártica Chilena", en 1946, Mr. Dean Acheson declaró, exponiendo la doctrina oficial de su gobierno sobre esta materia: "El gobierno de los Estados Unidos no ha reconocido ninguna pretensión de otros países en el Antártico y ha reservado los derechos que pudiera tener en esas áreas. Por otra parte, los Estados Unidos no han hecho valer nunca formalmente sus pretensiones, aunque ciudadanos americanos lo han hecho en su nombre".

Pero un par de años después de estas declaraciones, el Departamento de Estado se manifestó partidario de establecer la internacionalización de la Antártica, tesis que fué, naturalmente, desechada por Chile y entendemos que también por la Argentina. Al menos, por lo que se refiere a Chile, como este país sostiene pretensiones muy concretas y en el hecho ejerce derechos soberanos sobre una parte de la Antártica, la internacionalización le resultaría desventajosa e iría en mengua de sus derechos, al menos teóricamente y atendidas las actuales circunstancias.

#### ¿QUIEN SACARA A LOS RUSOS?



Los norteamericanos, por su lado, difícilmente insistirán ahora en su tesis de la internacionalización de la Antártica, pues con ello, de modo inevitable, tendrían que legalizar la permanencia de los rusos en ese continente. Y dentro de unos meses, los rusos estarán ya instalados en la Antártica y va a resultar un poco difícil hacerlos salir, a pesar de la precariedad de su título.

En efecto: los representantes de la Unión Soviética llegarán a la Antártica según lo acordado en la Conferencia Antártica celebrada en París el mes de julio último, a la que fueron invitados para sumar sus esfuerzos a los realizados por todas las naciones con ocasión del Año Geofísico Internacional.

De acuerdo con lo propuesto por la delegación chilena, la Conferencia de París terminó por aprobar una declaración expresa en el sentido de que los actos realizados por las expediciones científicas a la Antártica no podrían constituir en ningún caso un título o precedente para invocar derechos sobre esos territorios. En esa forma, cada una de las naciones que alegan derechos sobre alguna sección de la Antártica mirarán con menos recelo y eventualmente no podrán oponerse a las exploraciones científicas de las demás. Pero, al mismo tiempo, es evidente que todos los que ahora están gastando mi-

llones de dólares o de rublos o de libras esterlinas para instalar bases y hacer costosas exploraciones sobre un continente que mide más de catorce millones de kilómetros cuadrados, no lo hacen por el mero interés de la ciencia sino para aprovechar todos esos datos en una ulterior ocupación de por lo menos una parte de aquellas inmensas y estratégicas regiones.

En todo caso, a lo que los rusos instalen sus tres bases antárticas para los estudios del Año Geofísico, ¿quién los sacará de ahí una vez transcurrido dicho año? Las tres bases se instalarán a lo largo del meridiano 105 al Este de Greenwich, el cual queda frente al Océano Indico. Como punto de referencia conviene señalar que el límite oeste, de esas tres bases sobre el meridiano 105, una quedará en las riberas del mar de Knox, otra más hacia el interior y la tercera a sólo 450 kilómetros del Polo Sur. Una de las bases se construirá en enero y febrero de 1956 y las otras dos en el verano de 1957. Los rusos, que llegaron atrasados a la conferencia de París habían querido levantar una base en el mismo Polo Sur, pero los norteamericanos les hicieron presente que ellos la harían allí y los soviéticos aceptaron trasladarse entonces a 450 kilómetros de distancia. Sus tres bases quedarán en el territorio que los australianos reclaman en suyo. En el hecho, los rusos no han estado en la Antártica desde que en 1819 una expedición enviada por el zar Alejandro I y mandada por Bellinghausen, que no era ruso sino alemán, descubrió unas islas que están en el ahora sector chileno. Bellinghausen, que dió su nombre al mar que rodea a esas islas, al oeste de la Tierra de O'Higgins, se volvió a Rusia en 1820 y los rusos no se preocuparon de la Antártica hasta 1949, fecha en que la Academia de Ciencias de Moscú recordó el "derecho incontestable" de la URSS a la Antártica. Ahora han destinado dos barcos: el "Ob" y el "Lena" para sus expediciones, ambos con catapultas para aviones y, además, con helicópteros. El "Ob" es un señor rompehielos de 12.600 toneladas, mucho mayor que el "Glacier" norteamericano, que sólo tiene 8.300 toneladas.

Por su lado, los norteamericanos no se quedarán en chicas. Proyectan instalar dos bases, con 500 hombres cada una, pero su experiencia polar no puede compararse con la de los rusos que desde hace decenios están colonizando la Siberia más allá del Círculo Polar Ártico. Una cuarta parte del territorio de la URSS está más allá de ese círculo y dos ciudades tan importantes como Murmansk con 150.000 habitantes y Kirovks, con 100.000, están más cerca del polo norte que cualquiera de las cua-

tro bases antárticas chilenas lo están del Polo Sur. En tan altas latitudes los rusos han sido ya capaces de organizar una actividad económica considerable y, sin duda, aprovecharán su experiencia en la Antártica, en todo sentido.

### LA CONTRAOFENSIVA RUSA



Lo que está ocurriendo en el caso egipcio es una prueba de la nueva forma de lucha entre Oriente y Occidente que está planteada en esta segunda etapa de la guerra fría.

Esta forma de lucha, naturalmente, no es nueva y ya se había entablado, pero no de manera tan clara. Se la había ensayado, en cierto modo, en dos puntos geográficos y ocasiones políticas: en Corea y en Indochina. En Corea del Sur y en el Vietnam, mitad meridional de Indochina, los Estados Unidos han tenido que contrabalancear la amenaza comunista, política y militar a la vez, intensificando su ayuda económica y militar mediante la donación de centenares de millones de dólares. El Plan Marshall había sido una respuesta semejante a una amenaza parecida aunque menos inminente y más vaga.

En todo caso, los esfuerzos hechos en Corea del Sur y en el Vietnam eran una reacción ante acometidas comunistas. En donde esa acometida no se ha producido, el esfuerzo norteamericano en Asia se ha limitado a prevenirla desarrollando alianzas militares con participación de los poderes locales y de las potencias coloniales con intereses en la zona. Tal es el caso de la Organización del Tratado del Asia Sudoriental, del pacto de Defensa Mutua suscrito con Japón, del suscrito con el gobierno de Chang Kai Shek en Formosa o del firmado con Pakistán. Por otro lado, en el llamado Pacto de Bagdad, que agrupa a Turquía, Irán e Irak y al cual se quiere hacer ingresar formalmente a Jordania, Estados Unidos no participa directamente, pero sí ve con la mayor simpatía los esfuerzos de su aliado inglés por poner a punto esa organización, cuyo carácter es hasta ahora predominantemente militar, aunque también se le atribuyen proyecciones económicas y culturales. Por lo menos, Inglaterra, mediante el Plan Colombo ha demostrado algún interés por contribuir en la medida de sus mercedos recursos al progreso de las zonas subdesarrolladas del continente asiático.

Pero es innegable que desde el comienzo de la guerra fría la presencia norteamericana en Asia y

África se ha hecho sentir principalmente en el terreno militar, sin que esto importe desconocer lo que se ha hecho a través del Punto IV y de otras formas de asistencia económica. Ahora bien, esta presencia militar ha tenido que afirmarse en dos pilares que no resultan particularmente atractivos para las masas asiáticas en fermentación: los poderes coloniales establecidos o hasta hace poco predominantes en esa parte del mundo y los gobiernos de tipo más o menos feudal sostenidos por los intereses reaccionarios de Asia y África. No es que esos gobiernos suscitaran especialmente la simpatía del Departamento de Estado o del Pentágono en Washington, pero eran, desde luego, y seguirán siendo siempre los más dispuestos a colaborar militarmente, ya que esa colaboración significa para ellos, ante todo, el refuerzo de sus ejércitos frente al enemigo interior. Es un caso semejante al que ocurre en América. Siempre serán personajes como Somoza, Batista o Pérez Jiménez los más dispuestos a colaborar con los Estados Unidos en el terreno militar para defender la democracia con más cañones, ametralladoras y aviones que, algún día, quizá, tengan que emplearse contra un enemigo exterior, pero que todos los días, con seguridad, pueden usarse para reprimir a los "comunistas" que atacan al gobierno desde el interior. Y ya se sabe que siempre todos los enemigos de estas dictaduras "democráticas" son "comunistas", con lo que se les está prestando a los verdaderos "Comunistas" un tremendo servicio, ya que se da su nombre a todos los que buscan una libertad y una justicia que a los comunistas verdaderos no les interesa realmente, pero que son los ideales que animan a los pueblos oprimidos.

Lo que conocemos más de cerca en América Latina ocurre también, de modo análogo, en Asia y África. Encandilados con la idea de que el comunismo es ante todo un peligro militar, los norteamericanos han dejado pasar casi diez años que, tal vez, más adelante, la historia habrá de señalar como decisivos. Desde luego, contrariando la tradición anticolonialista de los Estados Unidos y cogido por su propia política de alianzas, el gobierno de Washington se ha visto prácticamente obligado a sostener los poderes coloniales que, desde Jefferson hasta Roosevelt, su pueblo había aprendido a mirar como enemigos de la libertad y la prosecución de la felicidad a que todo hombre y toda nación tienen derecho. ¿Qué habría pasado si en 1947 el Departamento de Estado hubiese estado con los nacionalistas indochinos y con Ho Chi Minh en vez de apoyar a los franceses que, fortalecidos con tan poderoso apoyo, se empeñaron en

su política miope? ¿No habría sido distinta la historia si, en vez de tener que agrandar a su aliada Francia, el gobierno norteamericano hubiese empleado desde un comienzo su autoridad e influencia moral para favorecer una oportuna y efectiva integración de los pueblos norteafricanos dentro de la Unión Francesa, que no era otra cosa lo que pedían los nacionalistas tunecinos del Neo Destour y los nacionalistas marroquíes del Istiqlal? Y continuando las preguntas: ¿Acaso es más fuerte la posición del Occidente en general y de los Estados Unidos en particular porque se han entregado millones y millones de dólares en armas al Pakistán, aliado militar de Washington, en vez de emplear ese mismo dinero en luchar contra el hambre y la ignorancia de toda la India que ahora se ha atropellado para aplaudir a los jefes soviéticos que hacían demagogia explotando los resentimientos nacidos de ese hambre y esa ignorancia?

### EGIPTO, PRIMER GANADOR



Pero, en fin, volvamos a Egipto. Ha sido en Egipto en donde los soviéticos han podido primero tomar la contraofensiva contra sus adversarios, atacando el flanco que éstos dejaban

en descubierto. Fué precisamente el pacto de Bagdad, que reavivó los sentimientos antioccidentales de los egipcios, lo que dió ocasión a los rusos de manifestar su total adhesión al pueblo y el gobierno egipcios "hostiles —como dijo Pravda— a los bloques ofensivos". El gobierno de Moscú, luego, no ha tratado de hacer pasar a los egipcios a su bando, cosa que saben imposible, sino de mostrarles que al asumir una posición neutralista pueden contar con la ayuda rusa. Y esta ayuda se les ofrece, en un comienzo al menos y mientras el ayudado no se ha cortado la retirada, absolutamente sin condiciones. Lo que es perfectamente posible porque aún así el negocio resulta ventajoso para el Kremlin.

Mientras los Estados Unidos prestan dinero sólo a aquellos gobiernos cuya gestión económica no socialista les agrada y declaran que el desarrollo de los países atrasados debe ser obra de la libre empresa (que, naturalmente, quiere seguridad y buenos beneficios para sus inversiones), los rusos afirman por boca, por ejemplo, del camarada Nesteroff, presidente de la Cámara de Comercio Soviética:

"Estamos dispuestos a ayudar a los países sub-

desarrollados que quieran crear nuevas industrias... No queremos invertir capitales en esas industrias ni participar en su gestión. Rehusamos compartir los beneficios que produzcan, los cuales, normalmente, deben quedar en manos de los nacionales... Nuestra ayuda se limitará a proporcionar máquinas y técnicos y ello sobre la base de ventajas comerciales recíprocas".

Así fué cómo —según ya decíamos aquí— los rusos ofrecieron a los egipcios las más ventajosas condiciones para el otorgamiento de un empréstito que les permitiera financiar la gran represa de Assuán. Durante años, Egipto había encontrado dificultades en el Banco Internacional para obtener ese préstamo en condiciones satisfactorias. Pero sobrevino la oferta rusa y luego la jira de Bulganin y Krutschev por la India, Birmania y Afganistán con los respectivos ofrecimientos de préstamos y ayuda técnica y la apoteósica acogida. Era la contraofensiva soviética que comenzaba en toda la línea por el flanco vulnerable de los occidentales y especialmente de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, el coronel Nasser preparaba su viaje —que hará el año próximo— a los países al Este de la Cortina, con los cuales, además, Egipto ha firmado acuerdos de trueque de productos. Ante todas estas circunstancias, por una feliz coincidencia, las dificultades para el suministro de los capitales que Egipto necesita para construir la represa del Alto

#### LEY MALDITA

U. R. S. S. — Ley N° 84:

"El Comisariato del Pueblo de la URSS para los Asuntos interiores tiene el derecho de tomar, contra personas consideradas como socialmente indeseables, las medidas siguientes:

a) Expulsión en residencia supervigilada en un lugar designado con este fin por la NKVD, por una duración de hasta cinco años;

b) Residencia supervigilada, por una duración de hasta cinco años, con privación del derecho de establecerse en las capitales, las grandes ciudades y las regiones industriales de la URSS;

c) Prisión en un campo de reeducación por el trabajo, por una duración de hasta cinco años.

d) .....

(Leyes de la URSS N° 11 de 7 de marzo de 1935.—Reproducidas la "Gran Enciclopedia Soviética", tomo 52, p. 523, 1947).

Assuán comenzaron a arreglarse. El 17 de este mes, el ministro de Hacienda de Egipto pudo volver al Cairo volando desde Washington con la noticia de que Estados Unidos e Inglaterra se habían puesto de acuerdo para obsequiar a Egipto las divisas en dólares y esterlinas que sean necesarios para pagar la primera etapa de construcción de la gigantesca represa. Al mismo tiempo, el Banco Internacional se manifestaba conforme con la idea de proporcionar una parte importante de los 1.300 millones de dólares que costará la obra, en tanto un consorcio bancario anglo-franco-germano prestará 45 millones de libras esterlinas.

Nasser conoce muy bien tanto sus propias limitaciones para maniobrar en el campo internacional como las limitaciones de los rusos para proporcionarle toda la ayuda que él necesita para sacar a su país de la etapa crítica de su desarrollo en que actualmente se encuentra. Pero ha tenido la habilidad suficiente para aprovechar las circunstancias en forma de ser el primer beneficiado en esta nueva forma de pugna entre Oriente y Occidente. Evidentemente, su ejemplo tenderá a hacer escuela.

#### NO HUBO FRENTE POPULAR EN FRANCIA

Uno de los hechos más importantes de la política ocurridos últimamente ha pasado, como suele ocurrir a menudo, casi totalmente inadvertido. Hace unos diez días, el Partido Socialista francés, por una gran mayoría, decidió rechazar toda alianza electoral con los comunistas, en los comicios que tendrán lugar en Francia el 2 de enero próximo.

La importancia de la decisión tomada por los socialistas franceses puede apreciarse si se consideran previamente dos hechos:

1º El sistema electoral vigente en Francia. Este sistema llamado de los "apparentements", o sea, de los emparentamientos por alianza, establece que las alianzas de partidos que en un departamento o circunscripción electoral alcanza el 51 por ciento de los votos obtiene todas las diputaciones, en tanto que el o los partidos que obtienen el 49 por ciento quedan sin representación.

Este sistema rige para toda Francia, salvo para la región de París, o sea los departamentos de la Seine y de la Seine-et-Oise, en los cuales se elige por el sistema de representación proporcional.

Como se comprende fácilmente, el sistema indicado tiende a favorecer las grandes alianzas o bloques de partidos, en detrimento de los partidos que vayan aislados a la elección.

2º En tales circunstancias, la política del Partido Comunista en Francia era favorecer ante todo

un entendimiento con el Partido Socialista, con lo cual se constituía el núcleo primero y esencial para la formación o resurrección de un Frente Popular, al cual luego tendrían que adherir forzosamente el sector mendessista del Partido Radical-Socialista y todos los elementos de centro-izquierda cuyo abanderado es el famoso ex primer ministro cuyo lema era "gobernar es escoger".

De este modo, si los socialistas hubieran aceptado entenderse o "emparentarse" con los comunistas estaba dado el primer paso que hubiera llevado a la reconstitución del Frente Popular en la Europa Occidental, es decir a la alianza política interna entre el Partido Comunista y los sectores que éste llama "progresistas" y "pequeño burgueses". Un hecho semejante, es evidente, significaría un trastorno completo de la situación que ha prevalecido desde la iniciación de la guerra fría y una de las mayores victorias que la URSS podría obtener, poniendo fin a la guerra fría, es cierto, al menos en aquellos países en que triunfara el nuevo Frente Popular, pero poniéndole fin en beneficio de los rusos.

Lo desagradable de todo este asunto es que la eliminación del Frente Popular no soluciona el problema político francés ni despeja las perspectivas para el futuro. Lo grave precisamente, es que, el resultado de las elecciones, tal como ahora puede preverse, va a significar el mantenimiento de la actual situación de indefinición o inmovilismo. Hasta el momento se divisan tres grupos o alianzas entre los cuales va a tener que elegir el votante francés.

Al desechar la alianza con los comunistas, los socialistas han pasado a integrar el llamado "Frente Republicano", junto con la fracción mendessista del Partido Radical, que es la mayoritaria del partido, y junto a los "republicanos sociales". El jefe de esta alianza es, naturalmente, Pierre Mendes-France. Frente a este grupo, colocado en el centro izquierda o en una posición que, convencionalmente, se denomina así, se encuentra la combinación de partidos que encabezan el todavía Primer Ministro Edgar Faure y el ministro de Relaciones Exteriores Antoine Pinay. En esta combinación forman, pues, los independientes de derecha que siguen a Pinay, los radical-socialistas antimendessistas capitaneados por Faure y con un estado mayor de personalidades recientemente expulsadas del Partido Radical por Mendes-France, como René Mayer, o tradicionalmente antimendessistas, como el ex vicepresidente radical socialista Martignat-Déplaf. La tercera fuerza de esta alianza, que es la que le da algún carácter de centrista por estar ella mu-

cho más a la izquierda que las otras dos es el Movimiento Republicano Popular o MRP. Por último, el otro de los tres grupos electorales es el controlado por el Partido Comunista e integrado por las pequeñas agrupaciones que forman lo que se llama la "Nouvelle Gauche" o Nueva Izquierda.

No podría decirse que haya una delimitación clara o nítida entre los partidos que forman estos grupos. Así, por ejemplo, durante mucho tiempo se han estado haciendo esfuerzos para producir una aproximación entre los socialistas y el M.R.P. En materias de política social el M.R.P. está infinitamente más cerca de los socialistas que de los llamados "independientes" de Pinay y una gran mayoría del socialismo francés apoyaba al M.R.P. en su política exterior europea, tendiente a constituir la fenecida Comunidad Europea de Defensa y la Europa de las Seis naciones occidentales, pero, en cambio, existe entre socialistas y M.R.P. una valla fundamental que parece inverosímil en un país democrático como Francia y que sólo se explica por la larga tradición de lucha político-religiosa que los franceses han heredado del siglo XIX. Esa valla entre el Partido Socialista y el M.R.P. es el problema de las subvenciones a la enseñanza particular acordadas en 1951 por presión de los católicos del M.R.P. mediante la ley Barangé y profundamente resistidas por los que dicen practicar una política "laica", como si la política no fuese laica por definición. Hace un par de días, Guy Mollet, el jefe socialista, quemó los puentes para un entendimiento con el M.R.P. al declarar solemnemente que la derogación de la ley Barangé era uno de los puntos programáticos de su partido y quizá le haya creado una molestia adicional a Mendes-France al agregar que entendía que éste era de la misma opinión.

Por otro lado, sobre muchos puntos concretos y candentes de la política francesa hay más acuerdo entre comunistas y socialistas que entre éstos y sus actuales aliados los radicales socialistas y casi no hay puntos de contacto entre los socialistas y los republicanos sociales, con quienes también van juntos en varios departamentos. Pero ningún partido democrático francés desde el golpe comunista de Praga puede tener ya confianza en un partido para el cual los intereses nacionales e incluso los intereses específicos de la clase obrera son meros peones de un juego mundial al servicio de la Unión Soviética considerada patria del proletariado mundial. En esta forma, el partido comunista es el más grave factor de perturbación en la vida política francesa y mientras su poder se mantenga y se mantenga, sobre todo, su influencia en los medios sindicales, va a ser muy difícil reconstituir una

verdadera izquierda en Francia, capaz de contrarrestar las fuerzas de la derecha en un país que tiene un fuerte instinto conservador.

De este modo, pues, como decíamos en un comienzo, no es previsible que de las elecciones próximas pueda surgir en Francia una distribución de las fuerzas políticas substancialmente diferente de la que se ha querido alterar con estos comicios precipitados. Hasta el momento, como se sabe, se han presentado cinco mil candidatos para llenar unos 600 asientos parlamentarios y se han inscrito alrededor de 30 millones de electores, lo que hace presumir que el número de votantes va a ser superior al de 1951.

Una de las incógnitas que existen es cómo se van a apropiarse los partidos las fuerzas del desaparecido "Rassemblement du Peuple Français" que dirigía el general De Gaulle, pero puede calcularse que, en general, esos electores se van a inclinar hacia la derecha. Otra de las incógnitas es la fuerza política que puedan demostrar los partidarios de ese pintoresco y sospechoso personaje que es Pierre Poujade, el hombre que organizó a los pequeños comerciantes contra el Fisco y que ahora quiere pesar políticamente, asesorado por un estado mayor en el que los observadores han encontrado a no pocas figuras y todo el estilo del fascismo francés. No es verosímil, sí, que Poujade tenga tanto éxito político como lo ha tenido en el terreno de la mera protesta contra el sistema tributario francés.

De todos modos, aunque, como es verosímil, triunfen las fuerzas agrupadas en el centro derecha, no se ve cómo una vez pasada la elección podría mantenerse la cohesión de esas fuerzas. No es verosímil que el M.R.P. se mantenga unido a la extrema derecha francesa y de ese modo se caerá en la misma dispersión de fuerzas que ha esterilizado hasta ahora el gobierno parlamentario en Francia.

#### ELECCIONES LIBRES

"Si hubieran varios candidatos en una circunscripción electoral, se lucharía por la elección de alguno de ellos, lo que necesariamente dividiría a los trabajadores. A estos esfuerzos por hacer elegir su candidato, se juntarían los intereses regionales, nacionalistas y otros; las supervivencias del pasado podrían resucitar. Todo esto debilitaría el régimen democrático popular y en consecuencia amenazaría el verdadero carácter democrático de nuestras elecciones" (Rude Pravo del 12 de noviembre de 1954, art. "En qué consiste el carácter democrático de nuestro régimen", respuestas a los lectores, (Praga).

# El Congreso Internacional Demócrata Cristiano

La celebración del Congreso Internacional Demócrata Cristiano, efectuado del 8 al 12 de diciembre, ha constituido sin duda, uno de los más importantes acontecimientos ideológicos del último tiempo.

"Política y Espíritu" está preparando el material para publicar, en su próximo número, los más significativos documentos de este Congreso, conteniendo las actas y resoluciones aprobadas.

En esa oportunidad, ofrecemos a nuestros lectores una síntesis de algunos importantes discursos pronunciados durante la sesión inaugural del día 8 en el Salón de Honor del Congreso Nacional y en la de clausura llevada a efecto el día 12 en el Caupolicán.

Discurso de apertura del Congreso Internacional Demócrata Cristiano, pronunciado por el Presidente de la Falange Nacional, diputado Rafael Agustín Gumucio, en el Salón de Honor del Congreso Nacional el 8 de diciembre de 1955.

**Señores, Delegados, Parlamentarios, Representantes de los Partidos Democráticos de Chile.**

A nombre de la Comisión organizadora de este Congreso, a nombre de la Federación Social Cristiana de Chile y de mi partido la Falange Nacional, doy un afectuoso y fraternal saludo de bienvenida a las delegaciones, de hermanos en ideales de la Europa y América Latina que nos honran con su presencia. La participación de ustedes en el Congreso Demócrata Cristiano que ahora iniciamos, los esfuerzos que habéis hecho por llegar hasta aquí, comprometen nuestra gratitud. Esperamos que la causa común que nos anima encuentre en esta reunión el aporte y el impulso creador que justifique nuestro sacrificio. Por nuestra parte haremos todo lo que esté a nuestro alcance para que así ocurra y para que vuestra estada sea lo más grata y fructífera posible.

Hace ocho años en la reunión de Montevideo quedó organizado el movimiento supranacional de bases y denominaciones comunes teniendo por finalidad promover por medio del estudio y la acción una verdadera democracia política, económica y cultural sobre los fundamentos de los principios del humanismo cristiano. Desde entonces y hasta aquí y en las difíciles condiciones políticas de nuestra América Latina, el movimiento social cristiano no ha dejado de afirmarse, de marcar valientemente su presencia, de madurar en la conciencia de los hombres que lo sirven y constituirse en algunos países como partido militante.

Con valor y esperanza en estos ocho años hemos realizado nuestra tarea, tratando como dice Maritain, que nuestra fe fuera "real, práctica, y existencial", que nuestra fe fuera voluntad de justicia, sacrificio

de privilegios al mismo tiempo que amor y perdón. Lo importante es que en ocho años hemos avanzado y que aquí estamos cumpliendo la cita que nos dimos en Montevideo, para examinar el camino recorrido y apurar nuestra marcha futura.

Mientras tanto estas ideas han crecido vigorosamente en otros pueblos y quisiera recordar sobre todo los países europeos como Italia, Francia, Alemania Occidental, donde los partidos democráticos cristianos tanto han hecho y continúan haciendo por la estabilidad y prosperidad de esas grandes naciones occidentales. En la enorme y exitosa obra de recuperación europea, la democracia cristiana ha jugado el papel principal como fuerza política rectora de los destinos de esos pueblos. La labor que los partidos demócratas cristianos han realizado en Europa, es la mejor demostración de la eficacia del social cristianismo cuando se aplica lealmente como la mejor doctrina que concilia al hombre con la naturaleza, cuando se aplica no como un nuevo conformismo para salvaguardar los privilegios de clase, sino como voluntad de alterar las estructuras y las instituciones de la vida común cuando estos son pilares de un régimen injusto.

Con igual o mayor interés que hemos observado el triunfo social cristiano europeo, en Chile seguimos las alternativas de los grupos social cristianos latinoamericanos tanto de aquellos que desde hace largo tiempo se han constituido en partidos como de aquellos que recién lo han hecho, como es el caso argentino, boliviano y peruano. Todas vuestras actividades las tenemos presente y recibimos vuestras noticias con inmenso interés. Quisiéramos en este Congreso analizar en las sesiones de estudio, con el mayor detenimiento, la acción desarrollada por us-

tedes. Queremos que de esta reunión internacional, el social cristianismo latinoamericano salga definitivamente fortalecido en ideas, en organización y en decisión de avanzar resueltamente hacia la conquista de la adhesión ciudadana.

Dos ideas me parece fundamental recalcar desde el primer momento para mostrar nuestro pensamiento y nuestras preocupaciones. Dos ideas que tienen valor universal, pero que son particularmente decisivas para nuestra acción política en América Latina.

La primera es la convicción inquebrantable que nos anima acerca de la convivencia democrática. Nuestro movimiento lucha, en primer lugar por la democracia. Entendemos la democracia en un sentido pluralista. Para nosotros no hay sectores, clases sociales, o partidos políticos, que merezcan ser excluidos de la vida democrática. Queremos la democracia para todos. Para todos los hombres, para todas las ideas, para todas las clases. No hay menores de edad, en la estructura social de nuestro tiempo, que no puedan expresarse por sus propios medios y que no tengan derecho a participar plenamente de las garantías democráticas. Democracia amplia, representativa, con autoridades y parlamento generados por el sufragio popular, con libertad de prensa, con libertad para la organización sindical, con libertad para las organizaciones políticas, tal es un primer postulado, para nosotros sustantivo, de la democracia cristiana en América Latina. De ahí que en la gran batalla por la conquista de las libertades democráticas en América Latina estamos juntos a los pueblos y a las fuerzas que luchan por conseguirlas.

Sabemos que el sistema liberal capitalista no proporciona sino un margen limitado de libertades efectivas. Pero eso no hace aceptable la posición de algunos partidos marxistas que apelando a rudimentos de su doctrina relativizan los conceptos de democracia y dictadura de tal modo que a la postre se justifica la aventura "golpista" cuando ésta se realiza por el asalto al poder de los miembros de esos partidos.

El combate por la libertad política es esencial para librar con éxito el combate por las otras libertades del hombre en sociedad, y en la defensa de esa libertad. Debemos ser duros e implacables con los cristianos que por defender privilegios amparan los regímenes de fuerza si ellos son favorables a sus intereses. A este respecto no cabe confusión para el social cristiano. Estamos contra toda tiranía, tanto contra la que se instaura a nombre del proletariado como la que se instaura a nombre de los principios del cristianismo; y en América Latina contra

todo régimen de fuerza, desde el que pretende constituirse en doctrina como el del simple cuartelazo.

Permitidme una segunda idea. Pienso que la democracia cristiana debe estar animada por una irrenunciable vocación popular. Nuestro destino, en definitiva, será medido por la adhesión que el pueblo nos llegue a prestar. Si el pueblo no cree en nosotros, si no somos capaces de conquistar su confianza, nuestra obra política no pasará de ser una buena intención. Los pueblos de América Latina se enfrentan hoy con un problema de mucha envergadura y en cual se resumen todos los demás; el problema de su desarrollo económico. Avanzamos lentamente en este sentido en relación con las exigencias que va planteando el aumento de la población y la presión social por mejores condiciones de vida. En nuestro continente no está en juego la disputa teórica entre el régimen socialista y el capitalista. No se trata de escoger por ahora, entre una u otra organización de la economía y de la sociedad. Lo que el pueblo busca no es eso. Lo que el pueblo está buscando obscuramente si se quiere y en medio de grandes yerros, pero que persigue con la fuerza propia de las necesidades históricas, es el camino de su desarrollo estructural, de su desarrollo económico. Este es un problema específico para el cual no es válido el dogma capitalista ni el dogma socialista.

Nosotros demócratas cristianos de este continente, que repudiamos a los que quieren situar el cristianismo al margen o ignorante de los problemas temporales, atravesando como dice Giono, "las batallas de la vida con una flor en la mano", estamos obligados a ser observadores escrupulosos de los hechos, al mismo tiempo que teóricos de alto vuelo. El social cristianismo está obligado a crear una solución propia, un camino propio, que desate las energías del pueblo y las energías de todos los elementos sociales útiles, dando forma a una poderosa política de crecimiento nacional y continental.

Eso es lo que el pueblo espera. Eso es lo que el social cristianismo puede darle en esta hora. Una política con sentido moderno, ágil, dinámico, creadora, que no obedezca a los dictados de los viejos prejuicios sino a los medios técnicos que hoy como nunca están al alcance del hombre. Todo esto necesita ser organizado por hombres nuevos y por ideas nuevas.

Los social cristianos no pretendemos como otros partidos detentar el monopolio del proletariado, ni nos interesa, para realizar nuestra acción, usar la terminología revolucionaria. Totalmente conscientes

de que en la sociedad capitalista se han ido creando realidades nuevas, estamos dispuestos a utilizar en una moderna política creadora a todos los equipos de obreros especializados, técnicos y empresarios que entiendan el sentido profundo de la obra que iniciamos, para fundar una sociedad más humana y más cristiana. Por eso rechazamos los esquemas académicos, las trincheras de "clase" que excluyen a las capas salidas del proceso de transformación del capitalismo y que pueden ser auxiliares valiosos en la cruzada de liberación integral. Con igual vigor rechazamos la acción de elementos reaccionarios que, so pretexto de combatir una dictadura del proletariado, tratan de uniformar la opinión de las clases medias en defensa de sus privilegios.

Pero la condición misma de la obra esbozada está

en que seamos capaces de ir resueltamente al pueblo, de jugarlos por sus derechos y por su movimiento de ascenso humano, de hacer confianza en él, en sus infinitas energías, en el buen sentido de su orientación, en las tan legítimas aspiraciones que alimenta en medio de la miseria y la dureza de su vida, en la licitud fundamental de su enérgica lucha social.

Si es verdad que estamos viviendo la época en que los pobres de la tierra se han puesto de pie con la indomable voluntad de conquistar una vida libre de miserias y opresiones, el esfuerzo de los social cristianos no puede situarse sino en el sentido de esta tarea.

Y para terminar señores hago votos porque nuestras deliberaciones estén asistidas por Dios y tenga la "santa audacia" de que habla San Pablo.

### Discurso del Jefe de la Delegación Argentina señor Manuel Ordóñez pronunciado en la sesión de clausura en el Teatro Caupolicán el día 12 de diciembre.

Hermanos demócratas cristianos de América y de Europa:

Los demócratas cristianos de Argentina hemos venido a este Congreso para cooperar con los her-

manos de América y de Europa en la construcción de un mundo demócrata cristiano. Y hemos venido a rendir testimonio de nuestra hermandad. Hemos venido también a Chile, como argentinos, a agrar-

### La vibrante palabra del Presidente del Gobierno

Señor Presidente, señoras y señores:

Ya os han dicho, desde esta tribuna, que, además de la representación personal que invisto, tengo la de aquellos numerosos vascos de países cristianos y profundamente democráticos, como también la de los nuevos equipos internacionales, es decir, la Unión de la Democracia Cristiana de Europa, institución a la cual pertenecen figuras egregias del mundo cristiano.

He asistido, con honor y con verdadera satisfacción, a este Congreso, porque se me antoja —y en ello creo firmemente— que a través de él comienza a señalarse un nuevo destino para el Continente americano, y quizás, incluso, para toda la humanidad.

Quizás vosotros, demócratas cristianos de América, al reuniros aquí, aceptéis un gran desafío; el gran desafío de los poderes reaccionarios del mundo, los de la Derecha y los de la Izquierda. Los primeros, que viven por la democracia, y que, sirviendo al Cristo de la paz y al capital, han querido avasallar la libertad; y por la Izquierda, las demagogias excitantes de la Rusia Soviética y sus satélites,

que quieren avasallar al hombre teniendo la desvergüenza de llamar a sus regímenes "democracias populares".

Por una y otra parte, habéis aceptado, como ha ocurrido a los demócratas cristianos de Europa, el desafío de los grandes reaccionarios, para unir definitivamente el cristianismo y la libertad. De tal manera que, si en el siglo pasado, por nuestra desidia, perdimos la batalla de la justicia social, en este siglo no perderemos la batalla de la libertad.

¡Y mirad, que estáis unidos a un noble y gran destino!

Recuerdo el año 1945, en las postrimerías ya de la guerra europea, cuando surgieron en Europa aquellos grandes hombres que fueron George Bidault, Alcides de Gasperi, Schuman, y otros, que pusieron sus espíritus y sus voluntades al servicio de la doctrina cristiana. Y lo digo así, porque la síntesis cristiana y la libertad son una sola cosa. Estos hombres de Europa levantaron sus cabezas con una autoridad y un prestigio inmenso. ¡Porque durante la clandestinidad, cuando estaban desatadas las pasiones demagógicas en el mundo, supieron

decer a toda la democracia chilena y a la Falange Nacional la solidaridad maravillosa que han tenido con nuestra patria en la lucha para derrocar a la tiranía.

Hemos venido, también, para decirles que los demócratas cristianos de Argentina estamos dispuestos a ayudarlos a derrocar las tiranías, allí donde éstas se establezcan, lo mismo las tiranías llamadas de izquierda —que divinizan la materia y producen la esclavitud— que las llamadas tiranías de derecha, que materializan la Dignidad para reducir al mundo a la negación del mensaje cristiano que ellos dicen servir.

El mensaje evangélico fué un mensaje de amor entre los hombres y de promoción de los pueblos, y puso en el alma humana dos dinamisimos: el de la gracia divina y el de la libertad. Y este mensaje cristiano ha llevado al mundo al reconocimiento de la igualdad entre los hombres. Al comienzo de nuestra era, el mundo se dividía en libres y esclavos. El dinamismo que ese mensaje produjo después del acceso de los hombres a la cultura, a la cultura incipiente de aquellos siglos, trajo como consecuencia, en el siglo pasado, trabajando en las almas y en las conciencias, un nuevo efecto, un maravilloso efecto, que fué la promoción de los hombres a la

dirección de los partidos políticos y la instauración en el mundo de la democracia, que es de respecto cristiano, porque allí se funda. En el siglo pasado, llegaron a la dirección de los partidos políticos todos los hombres, sin distinción de razas o de clases.

Pero ahora, señores, hay otro efecto que se está reclamando en el mundo.

Nor por accidente, en 1848, en Francia, con la primera revolución proletaria, surgieron dos corrientes: por una parte, el manifiesto comunista, y, por otra, el social cristianismo. Las dos se encontraron en las barricadas, y allí pagó con su vida, por defender a los obreros, el Arzobispo de París.

Estamos señoras y señores, en un nuevo peldaño en la ascensión humana a los beneficios de la civilización, que no es otra cosa que la promoción de los necesitados, el acceso de los menos afortunados a esos beneficios de la civilización. Es, en una palabra, la redención del proletariado.

Y esa organización cristiana tiene que hacernos fuertes, sin desmayos, sin corbardías, sin claudicaciones, para que seamos nosotros los cristianos los que conduzcamos, democráticamente, a los trabajadores a las conquistas a que tienen derecho.

Este siglo también ha visto aparecer la democracia cristiana. Esa democracia cristiana que puede

### vasco en exilio don José Octavio de Aguirre

combatir los males acarreados por la ocupación del enemigo, por el totalitarismo que entonces invadió la Europa! Y estos hombres, al luchar contra el totalitarismo, fuerza que constituía la negación de la libertad social, con enorme autoridad, salvaron la vida de Occidente, impidiendo que irrumpiera con éxito el comunismo internacional. Si en Italia y en Francia no hubieran surgido las voces de los cristianos, llamando a los pueblos a la gran cruzada por la libertad, el comunismo, con su ímpetu característico, hubiese avasallado a la Europa, y París sería el centro del comunismo de Occidente. Gracias a ellos, los hombres con visión social pudieron unirse todos y dejar al comunismo de lado.

Pues bien, fijaos en que estáis unidos a este destino de respeto a las conciencias ajenas; un destino de inmensa claridad, pero, también, de enorme virilidad, de enorme pasión en el combate, de enorme fidelidad a los principios.

Y, ¡atención demócratas cristianos de América, movimiento todavía incipiente! ¡Atención! ¡Cuidado con la impaciencia! Sed pacientes. Marchad despacio, pero con firmeza. Ni prédi-

cas ni posturas oportunistas frente a la lucha por la libertad. Seguid y marchad por el camino recto de la democracia y de la cruz, por el camino de los incommovibles principios de la fe cristiana, inspirados en el Cristo que vino aquí a morir por los demás, no a que los demás muriesen por él.

No seáis impacientes ni débiles; pero, sí, firmes en los principios.

No seáis pacatos. Seguid siempre en la lucha por la libertad, junto a los hombres, piensen como piensen. Unirse y luchar por la libertad, porque esto que estamos celebrando aquí no es el Concilio de Trento, sino que es una asamblea política que lucha por la libertad.

Y no temáis a nadie ni a nada, ni a la calumnia que venga de las derechas reaccionarias, ni a los ataques impetuosos de la izquierda.

Adelante por el camino real, sin impacencias, compatriotas míos de América. Sed viriles y luchad con fe. El triunfo es vuestro en el destino que tiene hoy el Continente!

ser, en la democracia, lo que no ha sido otra democracia del siglo pasado, es decir, el núcleo y la levadura del movimiento demócrata.

Por último, este siglo ha visto aparecer otra cosa, que es la distinción entre lo que es de Dios y lo que es del hombre. Distinción no quiere decir oposición, sino consideración.

Nosotros, los demócratas cristianos, vamos a defender esa distinción; porque, como demócratas, queremos que la Iglesia Católica tenga lo único que pide, que es la libertad, y, como cristianos, queremos que la Iglesia sea de todos, de los demócratas cristianos y de los que no lo son, para que puedan vivir el Mensaje con toda su plenitud.

Los argentinos, y con esto termino, hemos pasado una mala época. Hemos descubierto o redescubierto a nuestro hermanos de América. Han caído muchas telarañas de nuestros ojos. Y en estos años,

dolorosa pero definitivamente, hemos echado por tierra muchos espejismos.

La democracia cristiana de la Argentina, en la medida que puede actuar —y creo que no hacemos más que expresar lo que piensa toda la democracia argentina—, no va a poder negarse a la oportunidad histórica de integración de la América. Vamos a luchar, por todos los medios, para que sea verdad aquello de que América es una reunión de pueblos hermanos en que los unos nos ayudamos a los otros, integrando nuestras economías, para que todos podamos ser, como lo pidió ya Bolívar, hijos de un país, ciudadanos de América todos.

En nuestra democracia cristiana nos solemos saludar con palabras que repito ahora ante Uds.: ¡Chilenos, hermanos de allende el mar, adelante en el nombre de ideales y de esperanzas!

---

**Discurso del Jefe de la Delegación brasileña señor Franco Montoro en la sesión de clausura del Teatro Caupolicán el 12 de diciembre.**

Señoras, señores:

Quiero, en estos momentos en que me corresponde hablar ante nuestros hermanos de América y de Europa, analizar la inmensa responsabilidad que nos corresponde frente a los problemas concretos que se nos presentan.

Es necesario, con coraje, enfrentar nuestros problemas; no esconder nuestra realidad. Es necesario reconocer que en el mundo moderno existen mucho sufrimiento, muchas injusticias y mucha opresión.

Se dice que nadie muere hoy de hambre. Pero ésta no pasa de ser una frase, una cínica frase. En Brasil, como en muchos otros lugares del mundo, hay mucha hambre. La padecen las tres cuartas partes de la población. De cada cuatro, tres hombres sufren hambre. En nuestras clases trabajadoras, en el medio campesino, en las ciudades, en el interior, hay hambre. Y, lo que es más grave, hay quienes mueren de hambre.

Y esto nos inquieta. Son millones los niños que mueren antes de alcanzar el primer año de la vida. Millones de niños en nuestra América, lo estamos viendo continuamente, mueren de hambre, vencidos por los sufrimientos, por falta de alimentación. Frente a esta situación, existen grandes fortunas, cuyos poseedores se conforman con frases grandilocuentes, mientras se enriquecen cada día más. Y el pueblo permanece oprimido por esas fuerzas económicas que lo mantienen sometido al hambre y al sufrimiento.

Es común encontrar, aun en las mismas Organizaciones de las Naciones Unidas, hombres que ganan más del doble de lo que reciben 25.000 de

nuestros trabajadores. Si éstos ganaran lo suficiente para vivir, estaría resuelto todo el problema. Pero no es así: el salario de los trabajadores de América, y aun del mundo, no es suficiente para que lleven una vida digna, como lo exige su condición de criaturas humanas.

Esta es una realidad del mundo moderno, uno de los problemas que en él se han creado. Contemplando este problema y los que han surgido del maquinismo, de la destrucción del hombre por la máquina, Gborgion, triste, desilusionado y desesperado después de múltiples esfuerzos por reparar tal situación, escribió su libro titulado "La Vigésima quinta hora". Y él sostiene que no es ésta la última hora, sino la hora antes de la última, en que el hombre acaba por negarse a sí mismo.

Frente a estas realidades del mundo moderno, nosotros debemos tener conciencia de la importancia de la acción de los demócratas cristianos en el mundo. Nuestras reuniones de estudios significan que hay hombres que no aceptan la destrucción del hombre, que rechazan la injusticia, que se reúnen para prestar su ayuda en un Congreso Internacional. Porque estos problemas no son nacionales, sino de todo el mundo. Y aquí, en Santiago de Chile, nuestras naciones, representadas por sus delegados demócrata-cristianos, se disponen a enfrentar esos problemas, y a luchar por su solución, con amplio espíritu de fraternidad. Y llegamos aquí no sólo para oír y estudiar nuestros problemas, sino para afirmar nuestra decisión de trabajar. Es necesario salvar a la Humanidad; es necesario realizar la jus-

ticia social; y no sólo desde lejos, en forma paternal, no salvando a los demás, sino incorporándolos a esta lucha, enrolando en ella los jefes de familia, a los hombres de los campos a los de la ciudad, para que tomen conciencia de que existe una esperanza, de que existe la posibilidad de que aun pueden ser salvados. Este es el gran sentido de este Congreso en el plano mundial; llevar nuestro espíritu de fraternidad hasta las últimas consecuencias, porque nosotros afirmamos que esos hombres que sufren son nuestros hermanos.

Que cada uno se prepare para asumir su responsabilidad, para trabajar por la reforma de las estructuras nacidas de nuestras instituciones hasta cimentar un régimen en que no existan ni la opre-

sión ni la injusticia, donde no haya dictaduras ni imperialismos que la cometan. Y nosotros no concebimos la justicia separada de la libertad, sino que queremos la justicia y la libertad.

En el mundo moderno, hay dos bloques que se combaten. Uno quiere imponer una injusticia sin libertad, y el otro pretende implantar la más negra de las injusticias. Mientras tanto, nosotros, trabajando aquí desde un plano mundial, nos disponemos a luchar porque se instaure en el mundo una democracia basada en la justicia y en la libertad.

Nosotros debemos continuar la obra aquí iniciada, para constituir un nuevo mundo, el mundo de la justicia y de la libertad, a partir del viejo mundo actual.

### **Discurso pronunciado por el senador chileno señor Eduardo Frei Montalva finalizando la magnífica sesión de clausura.**

Señores Presidentes de las delegaciones extranjeras, amigos, camaradas que me escucháis.

Hace justamente casi veinte años, en este mismo teatro, una juventud iniciaba su marcha. Y, por extraño acaso del destino —según algunos; de la providencia, según nosotros—, en este mismo recinto se dieron cita Leighton, Tomás Reyes, Gumucio, Walker, Cruz-Coke, tantos otros, y hoy, a través de tantos caminos, nos volvemos a encontrar aquí los demócratas cristianos.

¡Veinte años!

Yo sé que a través de este espacio nos han escuchado a lo largo de todo Chile.

Veinte años en que podemos decir, con orgullo, que hemos sido fieles a nuestras primeras palabras. Veinte años en que hemos sufrido muchas veces el silencio organizado, la calumnia y la murmuración. Y, lo que es peor, hemos sostenido la dura lucha que reclamaba el poeta de los que tienen que soportar que sus palabras verdaderas sean administra-

### **LA OBRA DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA EN ITALIA**

**(Del discurso del delegado italiano señor Arturo Christi en la sesión de clausura)**

“La democracia italiana ha situado la vida política del país en un plano de libertad, y ha combatido toda clase de dictaduras, tanto de izquierda, la comunista, como de derecha. Ha procurado perfeccionar la democracia y ha llamado a colaborar en las tareas del Gobierno a todas las fuerzas auténticamente democráticas. Ha reconstruido la Patria en sus fundamentos morales, espirituales y materiales. Ha llevado a Italia hasta una posición de vanguardia en el movimiento demócrata cristiano. Ha hecho progresar un programa económico que ha conducido al país a una intervención importante y significativa en la vida europea. Ha propiciado, en el Parlamento, la necesidad de una reforma agraria, y ha sostenido e impulsado una reforma tributaria que ya está en marcha. Ha propugnado un programa de incremento de la renta nacional. Ha impulsado un programa de construcciones y, en suma, ha creado en

Italia, en el campo político, social y sindical, una nueva sociedad. Ha restituido, en Italia, el sentido democrático.

En el plano político, la democracia cristiana tiene una posición clara que podría resumirse como sigue: ninguna inclinación hacia la derecha, y ninguna inclinación, ninguna colaboración o ninguna tentación hacia el comunismo. En cambio, ha llamado a todos los hombres que sustentan el espíritu democrático para que colaboren por el éxito efectivo del régimen.

Sobre nosotros, los demócratas cristianos, pesa la enorme responsabilidad de que el mundo de mañana no sea lanzado a la injusticia. Por eso, solemnemente, debemos empeñar nuestra palabra de que defenderemos a las generaciones futuras. De no hacerlo, habremos faltado a nuestros deberes de hombres, de políticos y de cristianos”.

das por los mentirosos para engañar a los tontos.

Durante veinte años hemos sido fieles a esta tarea. Y el pueblo de Chile, y los hombres de otros partidos nos han visto crecer, han visto crecer esta familia, luchar por nuestro pan, y comprenden que hoy, miles y miles de demócratas cristianos, en todos los rincones de nuestra Patria, sienten que por sus pechos cruza el sagrado temblor de la emoción, porque aquí, en esta hora, hombres de todas las tierras nos traen su palabra de confirmación.

No estuvimos equivocados. No estamos solos. Y el pueblo de Chile, aquí presente, nos está diciendo hoy, más que nunca, con su voz poderosa: ¡ADELANTE!

En este instante está pesando sobre nosotros el hecho de que teníamos un deber simple para con nosotros mismos y para con el pueblo entero.

¿Qué es este social cristianismo? ¿Qué es esta democracia cristiana que hoy se reúne? ¿Cuáles son las ideas simples que la sostienen? ¿Cuáles los objetivos fundamentales que ella busca?

Ellos han sido ya definidos en este Congreso Internacional por los oradores que me han precedido. Quisiera yo, simplemente, resumirlos, cumpliendo con este deber.

La primera vocación que ha quedado en claro es una vocación de libertad.

Somos, los demócratas cristianos de raíz filosófica, por convicción íntima, por estructura mental, por la esencia de todos nuestros principios, portadores de un mensaje de libertad. Para nosotros, la libertad no depende de la raza, de la clase, de la educación, ni del poder ni del Estado. Podemos decir, con el poeta, tratando de sintetizar nuestra filosofía que para nosotros la libertad es como el honor, patrimonio del alma, y el alma sólo de Dios.

Pero esta afirmación no es sólo una afirmación de palabra. No. Todos los demócratas cristianos que responden a este movimiento, ya que nosotros no pretendemos representar a todo el pensamiento cristiano, sino sólo a la democracia cristiana, todos —repite— representan el social cristianismo como una vocación de libertad y como una expresión temporal y laica de la democracia cristiana.

Nosotros hemos visto a demócratas cristianos como De Gasperi, que fué perseguido por Mussolini; como Adenauer, que fué perseguido por Hitler; como a Bidault, unido en la resistencia con los hombres de todas las filas, arriesgando la vida en cada momento en la resistencia secreta del pueblo francés.

No ha venido en esta oportunidad el compañero Rafael Caldera, porque bien sabemos que si

hubiera venido no habría podido, después, regresar a su patria, donde sufre persecuciones.

Está aquí, por algo, la delegación argentina. Porque muchos de estos hombres, ayer, conocieron la cárcel defendiendo la libertad y no la defraudaron al último instante. Porque el año 1945, cuando nos reunimos por primera vez en Montevideo, Manuel Ordóñez, en representación de ellos, ya nos explicaba todos los peligros. Allí estaban representados todos los perseguidos de la primera hora y de la última hora.

Están aquí, también, los brasileños, que han demostrado su adhesión a la ley. Cuando en las últimas elecciones, su candidato alcanzaba más de 3 millones de votos, y cuando los turbios manejos de tantos aventureros los tentaban con el Poder, dieron esta tremenda lección democrática a la América diciendo que ellos acataban el resultado de las urnas y el veredicto de los pueblos.

Pero hay otra forma insidiosa de luchar contra la libertad. Hay quienes, por nuestros pueblos, van diciendo: "¿Para qué quiere la libertad el proletariado? Si los pobres no tienen ni casa ni comida ni hogar ni esperanzas, ¿para qué quieren la libertad?"

Hay quienes sólo permiten la libertad cuando les garantiza la posibilidad de alcanzar el Poder. Y estoy pensando en muchas organizaciones de diversas tendencias. Son los que, en nuestra América Latina, llegados al Poder reniegan de la libertad; son los que dicen al pueblo que no tendrá pan mientras no suprima la libertad. Y no comprenden que la elección histórica de cien años, en los pueblos de América, ha sido del todo adversa a dar pan sin libertad, y ha significado siempre para los pueblos perder la libertad y aun la posibilidad de seguir luchando por el pan.

Por eso, pueblo de Chile y pueblo de América, cuando hablamos de la libertad no estamos levantando una cortina de palabras. Estamos defendiendo el único instrumento por el cual los pueblos podrán caminar hacia la dignidad y hacia la justicia.

Hay quienes quieren suprimir la libertad para conservar la tranquilidad. Hay otros que dicen al pueblo que, así como los ricos suprimen a los pobres para estar tranquilos, los pobres tienen que matar a los ricos para estar tranquilos a su vez. Pero la experiencia histórica dice que los audaces que tal predicán, generalmente no matan a los ricos, sino que matan a sus propios compañeros de lucha, con una sed devoradora que ha acompañado a todas esas experiencias revolucionarias.

Por eso, nuestra afirmación no es teórica, ni

nuestras palabras son banales: vocación de la libertad.

Pero hay más. Este Congreso, una vez más, ha definido el segundo rasgo. Las palabras del Presidente de la Delegación del Brasil ahorran más comentarios. La democracia cristiana no tendría sentido ni raíz ni razón de ser si no tuviera como objetivo fundamental acercarse al pueblo, dirigirse al pueblo, de ser cogida por el pueblo y formar un amplio movimiento popular. Estamos convencidos de que aun la libertad no está perdida y de que hay tiempo para restablecer la justicia. Estamos ciertos de que, como decía Montoro, no puede haber paz si hay millones de hambrientos. Más todavía, estamos ciertos de que la característica de este siglo es la hora del trabajo y la ascensión del hombre común, de la adquisición de la plenitud de los derechos para todos los hombres que forman parte del proceso de la producción, en el orden económico, y de su reparto, en el orden social. Cada día más, este mundo tecnificado y complejo requiere que el hombre que lo integra esté más alerta, sea más inteligente y necesite objetos más refinados. Y el que los produce debe tener también refinamiento e inteligencia y el derecho de la participación.

Por eso es tan honda nuestra vocación popular. Porque creemos que el mundo se ha puesto en movimiento, en una vasta marcha de ascensión social, de justicia social. Y estamos junto al pueblo y junto a ese movimiento. Por eso, cualesquiera sean los vicios de los hombres, nadie podrá disputarnos esta adhesión a la causa del pueblo y la línea fundamental que seguimos.

La verdad es que, muchas veces, algunos afirman que la democracia cristiana es un movimiento de centro, que representa una especie de equilibrio entre la derecha y la izquierda, que tiene soluciones más o menos tibias para los problemas. ¡Qué ignorancia y qué negación de la verdad! ¡Ni somos un intermedio entre dos fuerzas antagónicas que se disputan, ni somos la solución intermedia que busca el fácil acomodo entre dos fuerzas que se combaten!

Nuestra adhesión popular, nuestro sentido y nuestra vocación no dependen del juicio que forman, mañosamente, los que pueden y quieren proyectar nuestra visión política. ¡No, señores! Nosotros no admitimos ni admitiremos que alguien disponga de un timbre para calificar a quienes son leales al pueblo y a quienes no lo son. No podemos admitir que simples bloques de partidos quieran decir: "Esta es la izquierda, y ustedes son el centro; no son la izquierda". No podemos admitir que unos

digan: "Nosotros conducimos al pueblo, y ustedes no lo conducen".

No hace muchos años, un hombre que recibió aquí un homenaje, Rafael Luis Gumucio, se encontró, en mi presencia, con un célebre hombre público de Chile que siempre variaba sus caminos, quien le dijo: "Señor Gumucio, hace tiempo que no nos encontramos". Y Gumucio le respondió: "Así es. Yo sigo siempre una sola línea recta. Usted, una zigzagueante. A veces tenemos la desgracia de cruzarnos".

Algo así ha sucedido, en muchas ocasiones, a los demócratas cristianos. Hemos seguido una sola línea recta, para defender la libertad inclusive frente a leyes represivas dictadas contra enemigos nuestros. Siempre hemos seguido una línea. Hay otros que se nos cruzan, y dicen que somos nosotros los que variamos el camino. En realidad, son ellos quienes traspasan nuestra línea y van hacia uno y otro costado de nuestra posición.

Nuestra actitud de demócratas cristianos es decidida, es creadora; es popular, y ella nos define por su hondo contenido humano, por esta vocación invariable que hemos mantenido.

Pero hay un tercer rasgo que caracteriza también nuestra lucha. Lo señaló ya Chiodi, de Italia. No bastan el progreso científico y el desarrollo de la materia. Es necesario colocar también en el corazón de la vida política, las fuerzas del espíritu, las fuerzas morales.

Hace algunos años, me escribía Gabriela Mistral que, habiendo subido por tierras de América, había quedado terriblemente impresionada porque había visto en tanto conductor de estos pueblos tal ambición de dinero, tal sentido de lujuria en el Poder, tal hambre de aprovechar las ventajas, tanto arribismo despierto, tanto vicio, que, me decía: "estoy asqueada".

¡Cuántas luchas políticas, cuántas esperanzas de los pueblos, cuánto fracaso hemos contemplado!

Nos alarma esta falta de estructura moral, este desprecio por las vidas cívicas, porque son los que, muchas veces, no cuidan de sus hijos, no sostienen la familia, los que no tienen moral privada y, muchas veces, también, ni siquiera pública. ¡Cómo pueden pedir honradez los que no son honrados; cómo pueden pedir sobriedad los que no son sobrios; cómo pueden pedir al pueblo que tenga calma los que se atropellan para surgir en las apetencias materiales; cómo pedir sacrificios los que nada sacrifican!...

Estos tres rasgos son los fundamentos de la democracia cristiana.

Pero, señoras y señores, en este instante hay al-

go más: no basta tener ideas; no basta escribir libros; no basta enunciar principios filosóficos. Es necesario también que la coyuntura histórica sea favorable para que estas ideas se realicen.

Yo diría que ésta es la hora de la democracia cristiana, porque las fuerzas históricas están dentro de su sentido y de su corriente.

Lo hemos visto ya en Europa, cuyos acontecimientos vienen como oleadas a nuestras playas, y lo vemos en nuestra América misma. Nuestros pueblos han visto también muchas esperanzas defraudadas. ¡Cuántas veces la injusticia no se ha enseñoreado por culpa de la fácil demagogia! Se requiere, en esta América, que haya un movimiento que esté dispuesto a hacer una síntesis de espíritu y técnica, de libertad y justicia; que no ofrezca lo que no se puede cumplir; que vea cuáles son las etapas a través de las cuales puede madurar una nación, y que sepa ganar los peldaños a través de los cuales los pueblos van alcanzando su unidad.

¡Cuánta mentira, cuánto gesto irresponsable, cuantos espejismos en descubierto!

¿Acaso no lo hemos sentido en nuestra propia patria o en patrias ajenas? ¿Acaso no sabemos del temor a las dictaduras, que desembocan en la anarquía, para erigirse, después, en régimen normal de convivencia? ¿Cuántas veces, movimientos hubo que arrastraron a nuestras patrias con falsas promesas, y no se tuvo el valor para decir a sus líderes que un pueblo no se salva ni por caudillos, ni por hombres providenciales, ni por genios misteriosos, sino que un pueblo se salva a través del sacrificio, la organización, la disciplina libre, el ejercicio responsable de la libertad, el trabajo verdaderamente organizado, la capitalización de las fuerzas del país, no al servicio de unos pocos, sino al servicio del bien común; y la economía, con un sentido de control para crear y con un sentido de justicia para repartir.

Esta es la coyuntura histórica que los pueblos de América buscan, y ésta es la respuesta que nosotros podemos entregar.

Pero hay una respuesta aún mayor: a través de nuestra patria, hombres de diversos partidos, de grupos, hombres independientes están presintiendo que la democracia cristiana puede ser un camino de solución; no a través de personas, sino que a través de ideas; no a través del caudillaje, sino a través de poderosas fuerzas que construyen. Y nosotros, en esta oportunidad, ante los representantes de la democracia cristiana de América Latina y Europa, les decimos que nuestra tarea debe ser una tarea de generosidad, para transformar todo lo que hemos acumulado durante tantos años y que, a

veces, nos da derecho para ser exclusivistas, para trasmutar, en un ancho cauce nacional y popular, donde quepan todos los hombres de buena voluntad que, así como han creído en la inspiración del capital o del racionalismo del siglo XIX, piensen que aquí también encuentran hombres responsables de su propia gestión, que se inspiran en las páginas del Evangelio, como laicos y patriotas, para construir la felicidad temporal.

Esta es la respuesta que nosotros debemos al pueblo de Chile; respuesta no de capilla, sino de catedral; respuesta de hombres maduros, y no de jóvenes entusiastas; respuesta al anhelo nacional y no sólo al anhelo de partido.

Señoras y señores, a veces uno lee a los poetas sin pensar que, en lo profundo de su inspiración, hay algo de profecía.

Hace años, sostuve en Montevideo, y por eso lo repito ahora, una frase que leyerá en un amigo nuestro, francés. El decía que Dios, un día se asomó a la tierra y dijo que no se extrañaba de que los hombres no tuvieran miedo al ver la creación de sus obras; no se extrañaba tampoco cuando los veía tan pobres, enfermos y desamparados; pero que sí le producía una inmensa sorpresa el que los hombres todavía tuvieran esperanzas. Porque después de estas desilusiones y amargas, de estos fracasos, Dios se extrañaba de que tuvieran esperanzas. Y cuando uno, en el caminar de la vida, que a veces es más angustia que calma, comienza a ver estas situaciones, qué difícil se hace la esperanza, qué tentación tan respetada es la desesperanza.

Sin embargo, nosotros debemos defender la esperanza de la tierra.

Hace pocos días, un demócrata cristiano, Alcalde de Florencia, que vive en la pobreza y en la humildad en la tal vez más bella ciudad del mundo, reunió pensadores de todas las corrientes, musulmanes, cristianos, y los invitó a pensar, sin responsabilidades oficiales, sobre el futuro del mundo. En esa ocasión, un demócrata cristiano pronunció unas palabras que, creo, interpretan muy bien el sentido de este Congreso, y que no me resisto a leer, porque representan una especie de estrecharse las manos a través de los continentes y de los océanos. El decía:

“Los cristianos tenemos el derecho de participar, aun más, tenemos el deber de participar en las esperanzas temporales de los hombres de nuestro tiempo. Nuestro tiempo es un tiempo de esperanza; hay quienes no siempre lo perciben, porque no siempre son los que esperan. Los que esperan son los pobres.

"Debemos abrirnos a las esperanzas de los pobres, aun si ellas amenazan nuestros bienes. El mundo obrero está agitado por inmensas esperanzas que lo mueven hacia la liberación, no de la servidumbre del trabajo, pero sí de la servidumbre de la explotación, para llegar a su madurez económica y política. Esta promoción obrera es una promoción humana y cristiana. Más aún, tal vez los pueblos jóvenes de ultramar, de América, Asia y África se sienten por primera vez llamados a disponer de ellos mismos y a sacudir el yugo que pesaba sobre ellos. Les hemos enseñado la libertad; debemos reconocerla el día que quieran ejercerla.

"El hombre moderno, en función de las adquisiciones de la técnica, siente que grandes esperanzas le son permitidas. El adquiere el dominio del mundo material y puede ponerlo a su servicio; se constituye en amo de su destino biológico y puede disminuir el sufrimiento y vencer las enfermedades. Debemos saludar esos progresos sin reservas. Contra aquellos que encaran el mundo de mañana con angustia, que no ven sino las amenazas, nosotros los cristianos debemos dar testimonio de la esperanza, que es nuestra por el tiempo y por la eternidad. Nosotros debemos ser los artesanos de la ciudad de mañana".

¡Artesanos de la ciudad de mañana y de la de hoy! Pensad en esta América nuestra, rica en montañas, en selvas, en ríos majestuosos, bañada por dos mares, cubierta de belleza y llena de posibilidades en sus entrañas. Sólo el hombre parece, muchas veces, empequeñecido; sólo el hombre parece

no saber que el poderío natural de esta América del Sur ha abierto a los hombres posibilidades de salvación inmediata, de levantar a sus pueblos. Sólo el hombre parece ignorar que podemos contruir una sociedad pacífica, sin hacer las experiencias dolorosas de otros pueblos, que para alcanzar la justicia han debido comenzar por matar la libertad. ¿Sólo estos pueblos ignoran, acaso, que aquí no ha habido guerras sangrientas, ni ciudades bombardeadas por hermanos? ¿No podemos construir una sociedad pacífica, fraternal, humana? Cuando ya otros continentes nos han entregado la contribución de religiones milenarias, de culturas inmensamente ricas, de arte, de belleza, de creación, ¿no podemos dar una respuesta, y decir: en esta hora, nosotros, los pueblos de América, damos el ejemplo y hemos construido una democracia pacífica? ¿No podemos decir; aquí, en esta tierra, sin sangre y sin violencia, los hombres se han unido en una hermandad? No podemos decir: aquí, en esta tierra, los pobres están alcanzando un nivel de vida digno; en esta tierra, por la razón organizada y por el movimiento firme de los pueblos, el Estado, la sociedad, ha ido suprimiendo la injusticia y las diferencias; aquí, en esta tierra, la mujer tiene sus hijos sin temor a que mueran en la guerra o de hambre; aquí, en esta tierra de América, a la sombra de sus árboles, en las laderas de sus montañas, en las riberas de sus valles, ha nacido la democracia, y los cristianos han cooperado libremente, generosamente a que se construyera esta casa del hombre?

## LA IGLESIA Y EL ESTADO ANTE EL CODIGO CIVIL (\*)

Por Pedro J. Rodríguez.

Toma su peculiar fruto quien analiza el Código Civil chileno con criterio exclusivamente jurídico, pero está bien lejos de abarcar sus amplios contornos que exceden con largueza el marco de su asunto propio. Cien años de vigencia, cien años de activas y diligentes investigaciones realizadas por el jurista, el hombre de letras, el sociólogo y el historiador de nuestras instituciones, no han bastado para agotar ese perenne manantial, siempre renovado y siempre dispuesto a darnos una comprobación más de su alta jerarquía.

Esta oportunidad y esta Casa son propicias para estudiar el Código Civil desde el punto de vista católico, a ponderar el modo y forma como hizo suyos los dictados de nuestra filosofía espiritualista y cimentó las relaciones entre lo temporal y lo sacro; las garantías jurídicas que dió a la Iglesia para realizar su misión y el aporte que a ella pidió para dar cima a la gran obra de dotar al país de sólida organización civil.

Mas, la manifiesta desproporción entre esta bella pero ardua tarea, con la brevedad del tiempo y de los medios a nuestro alcance, nos induce a detenernos en la consideración de un aspecto señalado, pero más concreto, cual es el examen del medido equilibrio entre las leyes civiles y canónicas que Bello concibió y logró realizar con innegable maestría y en pleno acuerdo con la realidad social y religiosa de la época. Este espinudo asunto, de previa resolución para decidir sobre muchas materias de variada índole e importancia, requería de extraordinaria ecuanimidad para adecuar las conclusiones a la fría realidad de los hechos y al margen de las posibilidades concretas, porque convergían a un mismo punto las convicciones personales, el espíritu de la legislación y el ambiente circundante.

En efecto, Bello, a quien Dios dotó de la gracia de la fe y de luces para discernir con acierto, no pudo suponer la probabilidad de un conflicto entre dos legislaciones que tienen un mismo fundamento, que por distintos caminos persiguen un mismo fin y que por su naturaleza tienen demarcado el campo de su competencia propia; ni pudo dudar de la urgencia de evitar a sus conciudadanos la grave dificultad de verse regidos por dos leyes contrapuestas que simultáneamente gobernarán lo temporal y sus almas; ni pudo ignorar que la armonía de am-

bas leyes, las vigoriza, y agrega a la civil, la fuerza teológica que abre la puerta de las conciencias y las somete a sus dictados.

Por otra parte, el arraigo de la Iglesia en todas nuestras capas sociales y su prestigio por la contribución material y espiritual que prestó para el establecimiento y formación de nuestra nacionalidad, así como para el afianzamiento de nuestro régimen jurídico, eran factores que pesaban decisivamente y que la Constitución Política reflejaba al disponer que la Religión de la República de Chile era la Católica, Apostólica, Romana (art. 4º) y al ordenar que el Primer Magistrado de la Nación al asumir el cargo, jurara su fiel desempeño, y además, observar y proteger la Religión Oficial (art. 80).

Planear y construir un cuerpo de leyes que reconociera a la Iglesia sus derechos y prerrogativas en el campo del Derecho Privado era, pues un deber impuesto por la realidad religiosa, social y jurídica del país, que Bello cumplió en plena correspondencia con sus ideas personales que le urgían a evitar todo conflicto "entre dos autoridades —son sus palabras— cuya armonía es tan necesaria"; pero —este aspecto merece ser recalcado— sin abdicar su papel de legislador en lo temporal, y sin prescindir de la incipiente diversificación en las ideas religiosas que entonces apenas afloraba.

El reconocimiento de la personalidad jurídica de la Iglesia, debe ser destacado en el primer plano de las realizaciones, dentro de la materia considerada, no sólo porque le ha permitido actuar sin tropiezos a través de sus múltiples y diversos institutos, mérito ya de por sí distinguido, sino porque muy de acuerdo con la doctrina católica que proclama la personalidad divina de la Iglesia, anterior al Estado, el Código no contiene ningún precepto encaminado a pronunciarse derechamente sobre tan importante cuestión, que resuelve —con claridad es cierto—, pero sólo indirectamente en algunos artículos que la dan por sentada y establecida; porque el Código al incluir la Iglesia entre las personas de Derecho Público al par que la Nación, el Estado y las Municipalidades, la ubicó en el plano de la más alta categoría por su condición jurídica y las entidades que en la enumeración la acompañan; porque al disponer que se rige por leyes y reglamentos orgánicos especiales, el Código facultó a la Iglesia para actuar en la vida civil con su propio rostro configurado por el Derecho Canónico, vale decir, por las leyes que ella se ha dictado teniendo en cuenta su peculiar origen, misión y estructura. Valoremos, pues este importantísimo

(\*) Trabajo presentado por el Profesor Sr. Pedro J. Rodríguez en el acto de homenaje al Centenario del Código Civil en la Universidad Católica de Chile el 19 de Diciembre de 1955.

reconocimiento, tan decisivo para el pleno desarrollo de la acción espiritual de la Iglesia y formulado tan de acuerdo con su doctrina.

Aunque las leyes eclesiásticas obligan a todos los bautizados, es innegable que alcanza con más vigor a clérigos y religiosos, que necesitan de un estatuto civil compatible con las leyes canónicas a que están sujetos, que además, les posibilite el decoroso ejercicio de su sagrado ministerio.

Consecuente con esta idea, el Art. 39 calificó de sacrilego al hijo concebido entre padres de los cuales alguno era clérigo de órdenes mayores o persona ligada por voto solemne de castidad, en orden religiosa reconocida por la Iglesia Católica, y al disponerlo así dió efectos civiles al quebrantamiento de deberes propios del estado eclesiástico, cuya observancia hemos exigido siempre y de manera muy estricta a los ministros del Señor.

Los efectos patrimoniales que las leyes eclesiásticas atribuyen a la profesión religiosa, recibieron adecuada sanción civil respecto de los religiosos de votos simples a quienes el Código declaró relativamente incapaces, en concordancia con las leyes canónicas que les privan de la administración, uso y usufructo de sus bienes; pero no ocurrió lo mismo con los religiosos de votos solemnes, a quienes Bello declaró civilmente muertos, sin atenuaciones que pugnan con un razonamiento lógico, pero que el Derecho Canónico acosa habilitándolos para adquirir en beneficio de la Orden o de la Santa Sede.

Dejemos para un estudio exhaustivo el detallado comentario de otros preceptos, como los que hacen íntegra y exclusivamente aplicable el Derecho Canónico en lo relativo a las cosas consagradas al culto divino (Arts. 536 y 1105); y detengámonos a considerar brevemente las normas que al matrimonio se refieren.

Según la doctrina católica, el matrimonio que es fundamento de la sociedad eclesiástica y de la civil, está ordenado directamente al bien público de ambas y por su naturaleza es a la vez e inseparablemente contrato y sacramento, que se rige por el derecho divino y el canónico, sin perjuicio de la competencia de la potestad civil sobre los efectos meramente civiles del mismo matrimonio.

Para saber en qué medida estos principios fueron los que nuestro Código Civil adoptó, nada mejor que recordar la opinión del episcopado chileno contenida en la presentación que hizo al Senado en junio de 1857 para obtener la reforma de algunas disposiciones que estimaba contrarias a los intereses de la Iglesia. "Los artículos 103, 123 y 168 del Código —dice el documento aludido— que atribuyen a la Iglesia la facultad exclusiva de estable-

cer y dispensar los impedimentos del matrimonio, de ordenar la celebración de éste y de conocer de las causas de nulidad y divorcio, son un corolario preciso de las definiciones dogmáticas que contienen los cánones 3, 4, 8 y 12 de la Sesión 24 del Santo Concilio de Trento y las censuras de las proposiciones 59 y 60 de la constitución apostólica *Autorem fidei*, expedida por nuestro Santísimo Padre Pío VI el 28 de agosto de 1794, reconocida por toda la Iglesia como regla de fe". Y más adelante agrega: "Son dignos del mayor elogio la fidelidad a sus convicciones católicas y la sabia cordura con que los legisladores han ajustado las leyes que organizan la familia a las máximas y principios inmutables de nuestra santa religión" (Presb. Lorenzo Robles. "Concordancia de la Teología Moral con el Código Civil Chileno". 1864. Pág. 317).

Pero el insigne mérito del sistema de nuestro Código no sólo merece ser justipreciado desde un punto de vista exclusivamente confesional. Sus principios rectores se identifican plenamente con el interés social, pues reserva al Poder Civil el campo propio de su acción, resumen en un solo acto al cumplimiento de los deberes espirituales y temporales, extienden al sacramento el amparo del réquimen jurídico, y comunican al contrato la santidad del sacramento. Y no se diga que agravía el fuero de los no católicos porque libera a ellos de toda solemnidad o rito, y sólo les pide ajustarse a las leyes civiles y canónicas sobre impedimentos dirimentes y demás requisitos y declarar ante un sacerdote y dos testigos su ánimo de contraer matrimonio o que se reconocen el uno al otro como marido y mujer.

Con todo, el reconocimiento de la plena potestad legislativa y judicial de la Iglesia, no fué seguida por Bello hasta sus últimas consecuencias. Temeroso de ver autorizado el matrimonio entre afines en cualquier grado de la línea recta, pero sumiso a las leyes eclesiásticas y también celoso de las prerrogativas del Poder temporal, dispuso que ese matrimonio no producía efectos civiles. Tiene interés histórico recordar aquí que el episcopado nacional en la representación a que acabamos de aludir, impugnó el Art. 104 porque de él "podrían deducir algunos —dice el documento— que el reconocimiento de la autoridad de la Iglesia en lo concerniente al matrimonio... no es un homenaje tributado a la doctrina católica, sino un favor de la ley que mañana puede ser retirada por ella". Y más adelante proféticamente agrega: "Cambiados los tiempos y las personas podría decirse: si la ley pudo quitar los efectos civiles a ciertos matrimonios, podrá establecer todo género de impedimentos puramente civi-

les y podrá igualmente prescindir de los canónicos; desde aquí hasta sus últimas consecuencias no hay más que dar pasos más o menos cortos". Bello, que tantas veces salió al encuentro de quienes observaban sus proyectos redació una respuesta al episcopado que no terminó y que sólo publicó más tarde don Miguel Luis Amunátegui Reyes, en la que después de recordar que el artículo impugnado no anula ese matrimonio y se limita a negar sus efectos civiles, dice con claridad y firmeza: "Este es, a mi ver, el sentido obvio y natural del artículo; y creo que no se disputará la competencia de la ley civil para todas estas disposiciones".

Y va que hemos aludido a la Presentación del Episcopado, séame permitido agregar que, en los fragmentos consultados, se pasa revista a numerosos artículos del Código, estimados lesivos para la Iglesia. Pero, en honor a la verdad debe agregarse que las objeciones tocan más bien a la prudencia; hacen notar el temor a interpretaciones futuras; destacan el riesgo de sentar algunos precedentes; se conduelen de normas que dejan en desmedro a ciertos sacerdotes. "El Art. 965 —dice en uno de sus párrafos— ha hecho extensiva la prohibición (de heredar) a los confesores que en sana salud del enfermo lo han confesado hasta dos años antes de su muerte y a las cofradías en que apenas haya hecho inscribir su nombre el tal confesor...; ¡Cuántas veces la prohibición no recaerá sobre el que ni conoce al penitente, ni sabe de él otra cosa que sus pecados y el arrepentimiento! Parece dura cosa que un administrador de bienes, un abogado consultor y otras personas que han ejercido verdadera influencia durante dos años no sean incapaces de optar legados y que lo sea el sacerdote que debe la absolución de las culpas. A los ojos de la ley nadie hay más dispuesto a abusar de su oficio que el pobre sacerdote. Por honor de éste y en obsequio de la justicia rogamus a los señores Senadores que reformen la disposición del ya citado artículo". Pero estos magistrados, entre los cuales se contaba el propio Bello, no demostraron mayor preocupación por la súplica. Con todo, conviene subrayar que el documento —sin duda preparado con acuosidad y

esmero— no contiene, en sustancia, el grave cargo de apartarse el Código en materia importante de las enseñanzas de la Iglesia y demuestra su correspondencia y armonía con el Dogma.

Otro aspecto digno de un acabado estudio, que apenas apuntaremos, es la vinculación del Código Civil y la ley canónica. Un superficial examen de la redacción de aquel nos enfrenta reiteradamente con giros y locuciones de indudable origen, cuyo acertado alcance sólo puede ser precisado con el auxilio de lo que enseña el derecho eclesiástico. ¿Dónde acudir por ejemplo para saber que entiende nuestra ley civil cuando habla de comunidades religiosas, ordinario eclesiástico, obispo, cofradía, religioso de votos solemnes, o clérigos de órdenes mayores? Vocablos son estos que constituyen palabras técnicas de una determinada disciplina jurídica, única llamada por tanto a fijar su verdadero sentido. Pero hay más. La ley canónica es la ley extranjera nacionalizada en Chile con mayor amplitud, sea por preceptos como los artículos 103, 586 y 1105 que lo establecen expresa y categóricamente al ordenar su aplicación en determinadas materias, como por otros que sin emplear términos tan enfáticos, conducen al mismo resultado. Entre los importantes mencionaremos el 547 que da fuerza civil a las normas canónicas que rigen la organización de los institutos religiosos; y entre los de menor entidad, el 66 según el cual si los obispos, curas y otros eclesiásticos están obligados a una residencia determinada, tienen allí su domicilio civil; porque es obvio que la residencia obligatoria a que alude, es la que fija a esas personas el Derecho Canónico. Y así ha llegado a ocurrir que el conocimiento de este cuerpo de leyes no es el patrimonio de quienes se interesen por acrecentar su cultura empapándose en peculiares enseñanzas de excepcional calidad, y ha pasado a ser un complemento de nuestra legislación civil.

Terminemos estas deshilvanadas palabras rindiendo a nuestro Código Civil el homenaje de haber sabido dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

## ALGUNOS ASPECTOS DE LAS RELACIONES DE TRABAJO EN LAS DEMOCRACIAS POPULARES

En su reciente Memoria correspondiente al año 1955, el Director General de la Organización Internacional del Trabajo, apartándose de la tradicional estructura de dichos documentos, ha dedicado el tema central de la Memoria a exponer el cuadro en que se desarrollan las relaciones entre empleadores y trabajadores en la sociedad industrial en evolución.

Habría que felicitarse de la innovación realizada, por cuanto el informe constituye un aporte valiosísimo al estudio de las relaciones de trabajo en el plano de la empresa, de las industrias y de las economías nacionales. Entre los numerosos aspectos investigados, se destaca por su interés la síntesis sobre las relaciones de trabajo en las democracias populares. En la Unión Soviética y en las democracias populares de Europa Oriental, las relaciones de trabajo presentan rasgos completamente especiales debido, en particular, a la colectivización total de los medios de producción y al hecho de que la economía está orientada por planes estatales, que constituyen "el principio directivo de la vida económica", planes que abarcan todos los aspectos de la producción, incluyendo los salarios de los trabajadores y definen en detalle las tareas que han de cumplirse y las condiciones en que éstas deben efectuarse. Las relaciones del trabajo son un simple mecanismo o elemento de la aplicación de este plan general. Los sindicatos agrupan a la gran mayoría de los trabajadores y tienen facultades para representar a la totalidad de la población activa. Según los estatutos del Partido Comunista, corresponde a los sindicatos unir a los trabajadores en torno al Partido y ejercer sus actividades bajo su dirección. Este control del Partido Comunista sobre los sindicatos se ejerce en todos los planos de la jerarquía sindical por medio de células organizadas con el fin de orientar y dirigir las actividades sindicales en estricta correspondencia con los planes del Estado.

Dentro de la finalidad general indicada, el XI Congreso Nacional de Sindicatos de la Unión de RR. SS., realizado en Moscú el 7 de junio de 1954, ha resumido las tareas de los sindicatos soviéticos en los siguientes puntos: 1º) sobrepasar los planes de producción en todas las empresas por medio de la "emulación socialista" (stajanovismo); 2º) divulgar la experiencia "innovadora" de la producción; 3º) dirigir el movimiento popular pro aumento de la

productividad del trabajo; 4º) tomar una parte más activa en el desarrollo de todas las ramas de la agricultura; 5º) los sindicatos profesionales deberán velar más activamente por la satisfacción de las necesidades materiales y culturales de los obreros y empleados y prestarán al Partido una ayuda más eficaz en la educación comunista de los trabajadores; 6º) "a fin de cumplir ampliamente esta tarea, los sindicatos se esforzarán para provocar el mejoramiento radical del trabajo de todos los organismos que los componen, promover la democracia sindical, estrechar los lazos con las masas y extirpar resueltamente todos los métodos de dirección burocrática y rufinaria".

Uno de los medios más empleados para realizar los objetivos generales del sindicalismo soviético ha sido el sistema de contratos colectivos de empresas, cuyo fin es asegurar la realización de los objetivos de producción establecidos para la empresa dentro del plan general del Estado, y el mejoramiento del nivel material y cultural de los trabajadores. Las negociaciones colectivas, entendidas en esta forma, se han puesto en vigencia en la Unión Soviética, en Bulgaria, Checoslovaquia y Hungría y más recientemente en Polonia.

Sin embargo, cabe señalar que, como lo ha declarado el señor Schvernik, Presidente del Consejo Central de Sindicatos de la Unión Soviética, "los problemas concernientes a la remuneración del trabajo no pueden ya resolverse fuera del plan o sin relación con él; en consecuencia, los contratos colectivos, como medio de determinar los salarios, perdieron su razón de ser". Es el Estado, a través del plan formulado por el Partido Comunista, quien determina el nivel de las remuneraciones que tendrán los trabajadores en el periodo previsto por la planificación económica. El campo de los contratos colectivos queda así reducido a la expresión de "las relaciones de amigable colaboración que existen dentro de las empresas socialistas del Estado" (1). Los contratos colectivos sólo entran en vigor después de que ha sido reconocida su conformidad con las disposiciones del plan y luego de haber sido registrados por los Ministerios competentes. Una vez

(1) N. G. Alexandrof y A. E. Pascherstnik: *Sovietskoie Trudovoie Pravo* (Moscú, 1952). Manual oficial de derecho del trabajo soviético, autorizado por el Ministerio de Altos Estudios de la U.R.S.S.), pág. 190.

en vigencia, pasan a integrar la regulación legal del Estado convirtiéndose en normas obligatorias, especialmente para la imposición de sanciones penales en los casos siguientes: "oposición a la ejecución de los planes, defectos o fracaso de éstos e inacción de los funcionarios responsables de su cumplimiento. En vista del hecho de que cualquier acto de indisciplina perjudica a los intereses del Estado, se exige de los sindicatos que intervengan activamente para reforzar la disciplina del trabajo, y las personas que creen impedimentos al des-

arrollo de la organización socialista del trabajo pueden ser procesadas penalmente (A. Y. Vichinski: "The law of the Soviet State", págs. 201, 202 y 207).

En resumen, en las llamadas democracias populares, la organización sindical es sólo un engranaje más de la organización general del Estado, subordinada a sus fines y a sus decisiones, y los sindicatos constituyen consecuentemente simples correa de transmisión entre el Partido Comunista y las masas.

## CARTA A UN ESTUDIANTE ARGENTINO por Germán Arciniegas

(Reproducido de "La Nación" de Buenos Aires, 1º de noviembre de 1955)

Hace años que sigo la vida de usted desde mi remotísima ventana. Cuántas veces hubiera querido dejar este observatorio y acercarme a alguna mesita del café donde hubiera podido escuchar sus confidencias, hablarle. Recuerdo cuando le sitiaron en la casa de la Universidad y hacían pasar por la calle la rugiente masa amaestrada, a la que le gritaba el jefe: "¡Haga patria, mate un estudiante!" Entonaba la masa una especie de himno para las fieras que colocaba las alpargatas por encima de los libros. Le vi a usted en las noches repartiendo papeles clandestinos y pasando en secreto su santo y seña de libertad. Alguna vez alcancé a estrecharle la mano en Montevideo, en Santiago, en otros lugares del mundo. La Argentina era flúida, fugitiva, y se la encontraba fuera de las antiguas fronteras. Pero nunca antes pudo ser la patria de usted una pasión más profunda, una transfiguración más luminosa de todas sus tradiciones que en esos días de la lengua callada, del corazón a saltos, de la vida subterránea, del destierro.

Recuerdo una vez en que los chinos, acosados, se fueron a los montes llevándose al hombro, en los morrales, los libros, los microscopios, los lápices, el alma de la Universidad, que iba como pegada a esas cosas, para dejar al invasor la cáscara vacía de los edificios. Recuerdo a los polacos durante la guerra, y después de la guerra, que habían convertido sus facultades de medicina, de ingeniería, de letras, en una red invisible, en un sistema de catacumba, en que se salvaban al mismo tiempo la ciencia, el espíritu, la dignidad, la libertad de la enseñanza. Y he visto a ustedes siguiendo a su modo ese propio destino, en un tiempo en que hacer estas cosas es símbolo que sirve a muchos pueblos, ejemplo que alienta a otras juventudes.

La Universidad hay que llevarla en el bolsillo, ojalá cerca del corazón. O que sea el corazón mismo el bolsillo en que se oculte. No hay tal enredo de edificios, de ciudades de cemento, ni aun de

mármol. Hasta a ser ladrón tiene que aprender el estudiante. Que se robe la ciencia en donde la encuentre y que luego la caliente, la acaricie, la aproveche junto al hogar secreto en donde el hombre ha de renovar todas las noches su fe en su propia libertad, su promesa de no humillar lo mejor que le entregó Dios para levantarlo en el mundo: su dignidad.

Yo sé, y lo sabe todo el mundo, de la agonía de usted cuando se movía al borde del abismo. Conozco algo de ese proceso silencioso y difícil, cuando usted cavaba sus trincheras interiores, se desvelaba mirando en las tinieblas, para defenderse. Sé de la brutalidad con que le asaltaban, de los halagos con que le asediaban, del vacío que ponían delante de su vida. De su rebelde y exaltada juventud querían hacer una tediosa y gris servidumbre dirigida. Decían quienes le tentaban para sobornarle que ellos eran los intérpretes de la justicia de los humildes, como si el estudiante no tuviera presente en primer término el sentido de la justicia multiplicado y aireado por un respeto profundo a la dignidad del hombre. Le inducían a dudar de la libertad como un recuerdo de deidades caducas, pensando que al hombre libre se le puede jamás descontar ese atributo, el primero de su vida.

Pero usted fué, nobilísimo compañero —hoy mi maestro—, fuente viva de resistencia, columna de fe, decoro insobornable. ¡Qué bella cosa saber aprovechar para esto los años de la juventud! Desde aquí, sigo siguiéndole. Desde mi ventana tengo que agitar la mano para hacerle saber lo único que puedo hacerle saber: que esa conducta suya se extiende hoy por el mundo como una bandera remozada de la nueva Argentina, y bajo sus colores hasta las gentes más distantes gozan con los triunfos de ustedes. La vida le ha enseñado a usted a mantenerse alerta, a catar las cosas que valen la pena de vivirse. Y si vivir tiene algún sentido, eso es vivir.



## NO SABEN LO QUE HACEN

Era sin duda extraño que no hubiese salido hasta ahora ninguna crónica de extrema derecha sobre el libro de Jean Madiran, titulado justamente "No saben lo que hacen", (Nouvelles Editions Latines, París, 1955). En efecto, se trata de un caso demasiado en la órbita misma de ciertas campañas anti-social cristianas para disculpar este retardo. El libro tiene dos ediciones en Francia y enjuicia una buena parte del periodismo social cristiano y también a otros que se apartan de él, pero que muchos gustan de identificar. El 20 de diciembre, en "El Diario Ilustrado" se intenta ganar el terreno perdido en esta materia. (conf. "Católicos comunizantes" por J. I. H.).

El ensayo de Madiran constituye una versión francesa de la fobia anti-social cristiana padecida por algunos. Queremos decir: es un buen trabajo, con argumentos, datos, estilo. Al revés del articulista chileno antes mencionado, no tomamos partido ni a favor ni en contra de las revelaciones que Madiran hace sobre el pro comunismo de ciertos sectores. Nos es imposible, desde aquí verificar los hechos; y preferimos no opinar. En todo caso, —y sin referirnos a casos particulares—, el defecto del libro aparece a la vista de cualquiera que conozca un tanto los problemas y las psicologías involucradas en el asunto. Podemos resumirlo diciendo que allí se formula, con ligereza y falta de respeto, un juicio dentro del cual quedan considerados tanto los periódicos o sectores a quienes preocupan los problemas sociales y tienen juicios discrepantes de los de derecha, como quienes se han deslizado hacia la posición pro comunista. El autor no se cuida demasiado y siempre de establecer diferencias. En esa forma, su crítica pierde fuerza y seriedad.

Entre nosotros, sería difícil no llegar aún más lejos, en este terreno, que el escritor francés. Su comentarista chileno se apresura a decir lo que no tiene derecho a decir. ¡Es la costumbre! El articulista no trepida, por ejemplo, en suponer que aquellos cuyo carácter "comunizante" queda en descubierto, son los "grupos maritainistas" o los de "avanzada social cristiana", o los que hablan de "nuevas cristianidades" o de "reformas de las estructuras", etc. Se trata pues de dar la impresión de que todo social cristiano es comunizante, y que esto se aplica con predilección a Chile.

En cambio, deja expresa constancia de que ata-

car el capitalismo es condenable. Si hubiese paciencia no sería difícil editar otro libro, estilo Madiran, en el que se comprobara las relaciones secretas y públicas de hombres de derecha que se dicen católicos con toda clase de empresas políticas, económicas, periodísticas, obedientes a inspiraciones materialistas y a doctrinas no católicas. Acaso allí habría sorpresas más gordas que la de descubrir que una Presidenta del "Centre National de presse catholique" fué anteriormente radical-socialista.

## CRITERIOS DESCONFORMADOS

Pero, lo anterior es poca cosa. Advertimos en el articulista algo más grave. Y recordemos previamente que sus iguales se caracterizan por exteriorizar un respeto absoluto ante los valores sacerdotales. Por ahora, la máscara ha caído al suelo. Queremos copiar un párrafo del citado artículo:

"Los grupos maritainistas progresistas o de "avanzada social cristiana", que actúan apoyados en ciertos sacerdotes respetables por su investidura, pero de un criterio **totalmente desconformado...**"

Respetables, pues por su investidura, no por ellos mismos. Dejado de mano el hábito sacerdotal, esos pastores reciben una ofensa verdaderamente increíble. Entre nosotros no es difícil saber a quienes se apunta. No sabemos tampoco de que haya habido reclamaciones por este motivo. Pero, dejemos aquí constancia de que el articulista envuelve en la categoría de "desconformados" a todos los sacerdotes chilenos cuya preocupación por los problemas sociales los ha llevado a tener que formular reparos a la estructura social capitalista.

Es una constancia que no debiera olvidarse.

## INSULTOS AL PRESIDENTE VASCO

No dejemos este ingrato tema sin referirnos también a la forma como algunos periódicos comentaron la persona de don José Antonio de Aguirre, Presidente de los vascos.

Es verdad, que tampoco hay aquí material para extrañarse. El señor Aguirre es demasiado saliente personaje demócrata-cristiano como para que lo olviden los reaccionarios y los dictatoriales. En el odio contra él, los malos espíritus se juntan. Se ha jugado demasiado por sus ideas para evitar ahora que, allí donde vaya, surjan de cualquier parte adversarios

encontrados. ¿Cómo podría ser de otro modo? Las ofensivas expresiones de la prensa de extrema derecha y de la facista, ambas interesadas en perseguirlo con sus juicios condenatorios, son hechos fatales. Justamente, la vida y la lucha del Presidente vasco ha estado dedicada a mostrar que la sustancia cristiana no puede ser ni fascista ni regresiva. Un testimonio como el suyo debía hallar, en el otro lado de la escala de valores, los adversarios correspondientes.

#### ENIGMAS DE LAS "DEMOCRACIAS POPULARES"

Bak Hon Yon, ex Ministro de Relaciones Exteriores de Corea del Norte y ex Secretario General del Partido Comunista de ese país, ha sido condenado a muerte. Su destino es un tanto natural y previsible dentro del estilo de vida soviética. Morirá el ex todopoderoso dirigente, infamado por sus compañeros de lucha, sin que una sola palabra suya pueda ser conocida por el mundo exterior. ¿Cartas, heroísmo, rebeldía? Nada de eso, señores. Muerte, humillación, soledad... Una vida que dejó de interesar a quienes son dueños de vidas y haciendas, dentro de la organización totalitaria.

Quien escribe estas líneas oyó hablar de Bak Hon Yon a propósito de las acusaciones de guerra bacteriológica, formuladas por Corea del Norte y China contra el Ejército de las Naciones Unidas. Bak Hon Yon aparece fotografiado en una publicación especial sobre la materia, entregada a los delegados que asistieron al Congreso de Paz de Pekín, en 1952. Allí se transcribe el texto de la declaración hecha por el Ministerio de Asuntos Extranjeros de la República Popular Democrática Coreana, el 22 de febrero de 1952. En estilo seco y arrogante, se denuncian los casos de aviones que arrojaron cargas bacteriológicas. Se repite con insistencia la acusación contra los imperialistas e intervencionistas norteamericanos, se habla de sus "atrocidades bárbaras", etc.

Este hombre que hablaba de ese modo y que no trepidaba, en pleno poder, de acusar a otros de cometer un crimen inhumano..., morirá ahora, según la acusación formulada contra él por sus com-

pañeros de partido y de armas, por ser "un traidor y un provocador", que cumplió activamente las órdenes de los imperialistas norteamericanos que ocupaban la mitad sur del país. Todo esto, ¡todavía una pequeña sorpresa! venía ocurriendo desde 1919.

El misterio del doctor Otto John no es de menor jerarquía. Este jefe del espionaje de Alemania occidental pareció fugarse a Berlín oriental el 20 de julio del año pasado. Las autoridades de Bonn dudaron de su falta de lealtad en el primer momento; pero lo acusaron luego de ser un traidor. Es de suponer que ello ocurrió con fundamentos seguros. Por su parte, las autoridades comunistas lo acogieron como a un luchador contra el fascismo renaciente en Alemania. Esto no era claro, sin embargo. Porque, en efecto, John no tenía necesidad alguna de huir de Alemania occidental para hacer tal cosa. Le bastaba con pasarse a la oposición. El hecho es que desapareció de la propaganda comunista muy poco tiempo después y nunca se supo acerca de su esperada lucha antifascista. Ahora, el doctor John ha regresado al occidente democrático. Un periodista contó la forma cómo él mismo consiguió sacarlo de la capital comunista alemana, después de una serie de vicisitudes cinematográficas. Todo es posible, sin duda. Pero, John dice ahora que fue drogado por su amigo el otro doctor que lo llevó una vez del Berlín occidental al oriental. Agrega que estuvo sometido a vigilancia y que no podría haber soportado más tiempo entre los comunistas. Estos, a su vez, con el helado cinismo que los caracteriza, han formulado una declaración en la cual nada se dice acerca de la fuga y se sugiere que el doctor John va a Berlín occidental con la misma cantinela con que antes hizo el viaje inverso: luchar contra el fascismo. Entretanto, si el afectado o las autoridades comunistas alemanas esperaban que no fuera detenido, sus expectativas fallaron. Puede ser que el proceso que se le seguirá aclare las cosas. De todos modos, será un proceso a la occidental, esto es, en que John será John y no el autómatas suicida que habría presentado la policía comunista, en caso de ocurrir el proceso en la Alemania soviética.

# DOS SEMANAS DE ARTE

## LOS MIMOS DE NOISVANDER

Viendo el Teatro de Mimos que dirige Noisvander pueden adivinarse las posibilidades que presenta el ambiente artístico de Santiago y las inquietudes de la nueva generación. Nos encontramos frente a un esfuerzo meritorio que debería haber contado con más público que las veinte o treinta personas asistentes a cada una de las funciones del Teatro Talía. Ojalá que las funciones del próximo año se realicen en algunas de las cuatro pequeñas salas de la calle Huérfanos, donde se presenta tanto espectáculo de baja calidad artística, salvo excepción.

El Teatro de Mimos es una rama del Arte que se sitúa entre el Teatro y la Danza; prescindiendo de las palabras para basarse sólo en el gesto, es un digno heredero de la Comedia dell'Arte italiana. Al revés de lo que ocurre con el bailarín de Ballet, cuyos movimientos están estrictamente reglados por una técnica que puede ser clásica o moderna, el mimo eleva a la "dignidad" del escenario los movimientos de la vida diaria, previa una rigurosa selección de acuerdo con sus cualidades de síntesis, y los convierte en su lenguaje, en su herramienta de trabajo.

No todos los gestos son apropiados y esto quedó de manifiesto en el mimodrama "El Mendigo", carente de interés por el uso de actitudes y movimientos que parecen haber pasado de la calle al escenario, sin una previa labor depuradora de selección y "reconstrucción". El resto del repertorio, más que regular, especialmente "Encumbrando volantines" y "Juego de Niños", muy bien logrados.

La interpretación, pareja. No poseen los movimientos de estos mimos la sugerencia que anima los movimientos de los mimos de Marcel Marceau, por ejemplo, o de un Jean-Louis Barrault, explicable si se piensa en su escasa experiencia y en su falta de contacto con artistas extranjeros de su misma cuerda. Pero es obra de justicia destacarlos a todos: Noisvander, Yvette Mingram, Judith Blumberg, María Inés Solimano, Ricardo García, Víctor Jara, Raimundo Hederra, Gonzalo Muñoz, Sergio Vargas, Fernando Colina.

Escenografía y vestuario, regular, sin desentonar.  
Balletómano.

Teatro

## LA COCINA DE LOS ANGELES

Se trata de una obra que es fiel exponente del teatro francés contemporáneo: ágil, chispeante, de fina comicidad, liviana. En París fué un éxito, en 1952; en

Santiago ha merecido el elogio de la crítica y una concurrencia más que regular, aunque una buena parte del excesivamente grande Teatro Pacífico estuvo vacía. Decididamente esta sala no se presta para teatro: escenario demasiado chico, sala demasiado grande.

El tema de "La Cocina de los Angeles" es ingenioso. Tres penados de Cayena caen del cielo... raso de una casa de la tristemente célebre colonia penal francesa y hacen uso de sus cualidades de ángeles o Reyes Magos en beneficio de la típica familia burguesa de tres personas: el padre, dueño de un almacén que nada vende; la madre, preocupada de la insignificancia del padre y de los amores no correspondidos de la hija casadera. Los "ángeles" entran a actuar, con la ayuda de Adolfo (1) y cuando cae el telón todo se ha arreglado o está en camino de arreglarse. La acción ha transcurrido en vísperas de Navidad y en la mañana que le sigue.

La interpretación, en general, no está a la altura de la gran obra de Albert Husson. Muy bien Esteban Serrador, espontáneo y con gran dominio escénico, que podría servir de ejemplo a tantos actores y actrices de la "vieja guardia" chilena, con voces y actitudes falsas y con amaneramientos. En un segundo plano, Teodoro Lowey, correcto, dentro de su temperamento más bien frío; Carla Cristi, simpática y desenvuelta en su primera actuación teatral; Franklin Caicedo, con condiciones que aún no desarrolla plenamente. Más abajo, Manolita Fernández, Ester Soré, Rubén Darío Guevara.

Una obra entretenida y agradable de ver, con una buena escenografía de Ricardo Moreno, trajes no siempre apropiados de Guillermo Núñez y una actuación, en general, correcta.

Harpo.

## LA CRITICA DE ARTE DA SUS PREMIOS

Desde este año funciona en Santiago el Círculo de Críticos de Arte, institución que reúne a todas las personas que en nuestra capital hacen esta clase de crítica en diarios, revistas y radioemisoras. Su primer directorio estuvo compuesto en 1955 de la siguiente manera: Presidente, Daniel Quiroga (Música); Vice presidente, Víctor Carvacho (Plástica), Secretario, Hans Herman-Ewart (Ballet), Pro Secretario, Sergio Vodanovic (Teatro) y Tesorero, Oscar Pinochet (Ballet).

La primera actuación del Círculo de Críticos de Arte ha sido otorgar los Premios de la Crítica para 1955, en una comida que se efectuó el 22 de diciem-

bre en el Círculo de Periodistas. Los agraciados fueron los siguientes: Música, Héctor Carvajal, por su dirección de las óperas de Menotti "La Medium" y "El Teléfono"; Teatro, María Asunción Requena, autora de "Fuerte Bulnes"; Plástica, se ratificaron las distinciones conferidas en el año a Nemesio Antúnez y a Carlos Ossandon; Ballet, Alfonso Unanue por su actuación en "Alotria", del Ballet de Uthof del Instituto de Extensión Musical.

Los Premios de la Crítica son para distinguir a artistas chilenos. A los artistas extranjeros se dieron las

siguientes Menciones: Música, al conjunto que presentó la ópera negra "Porgy and Bess"; Teatro, a Enrique Guanero, actor de la Comedia Nacional Uruguaya; Plástica, a la Exposición de Arte Alemán (Colección Ana Beker von Rath); Ballet, al coreógrafo norteamericano Jerome Robbins, por sus ballets "Interplay" y "Fancy Free".

La labor desarrollada por el Círculo de Críticos de Arte es una nueva muestra de la característica de gran centro artístico que está tomando Santiago.

Harpo.

## Los LIBROS

CARTAS DE PEDRO DE VALDIVIA, Ed Del Pacífico. 1955.

Hay, en nuestro país, en la actualidad, dos ediciones de las **Cartas** de Pedro de Valdivia. Una publicada por el Fondo Histórico y Bibliográfico "José T. Medina", (edición facsimilar compuesta y anotada por el propio Medina), aparecida en 1954. Otra, esta que tenemos a la vista, aparecida hace muy poco, lanzada a la circulación por la Editorial Del Pacífico.

Las diferencias entre ambas ediciones son evidentes. La primera, fiel reproducción, (según tenemos entendido), de la edición primitiva de Medina, es difícil de manejar por sus dimensiones mucho mayores que las habituales. Su portada, —en general, su presentación, es hermosa y fina. Es una edición de lujo que se puede echar a correr por el mundo con orgullo.

La segunda es modesta y manuable. Además se ve, incluso por razones de peso y medida, más reducida que la primera. Cabe en un bolsillo medianamente habituado a ser portadocumentos o portatibros.

Las dos, sin embargo, vienen prologadas por el historiador don Jaime Eyzaguirre. Mas, cosa aparentemente curiosa, los prólogos son distintos. Uno es largo y erudito, —el otro es breve y jugoso. Revela dos facetas de la personalidad del prologuista: su rigurosa formación científica y sus dotes de escritor.

Aunque a escritor nadie se la gana a don Pedro de Valdivia, el conquistador extremeño. Hablar del valor literario e histórico de las **Cartas** es caer en un lugar común. Chile entero, en su germen, recién vivo, está allí, al alcance de las manos, de los ojos...

En Valdivia alientan las grandes virtudes hispá-

nicas, en su alma de soldado se reflejan las urgencias morales y psicológicas de la época de oro de la Conquista.

La fidelidad al emperador, el sentido misional, el coraje desesperado. La rara combinación de orden y hielo, desvarío y equilibrio, tan propias de la España imperial.

Da la impresión de un pueblo sometido a una horma demasiado estrecha y rígida donde se forman caracteres, los más extraños y dispares, capaces de practicar un verdadero titanismo de la acción. Leer la historia de la conquista es, simplemente, leer una historia fabulosa donde uno se pregunta cuál es el límite del esfuerzo humano.

Valdivia es el ejemplo clásico en nuestra América hispana de este espíritu y sus **Cartas** ilustran, de una manera viva y concreta, la situación de nuestro país en aquellos tiempos lejanos y, sin embargo, próximos por ser de nuestros antepasados remotos.

Si se leen con detención, aunque parezca difícil de creer, se encontrarán rasgos propios de nuestra nacionalidad y de sus formas sociales y políticas. El sentido del orden público, de la organización administrativa, de los derechos y deberes ciudadanos se percibe claramente en las **Cartas**. Valdivia grabó muy hondamente, en la pequeña comunidad instituida por él, lo mejor de su espíritu y de su experiencia. De allí corrió con los años y los siglos hasta el presente. Los chilenos de hoy estamos con Valdivia, tratamos con él. Alienta en el interior de la patria.

También la impresión fresca y refulgente de Chile, con el sol suspendido sobre su extensión florida, nos llega con el ardor de sus primeras hermosuras.

Vendredi.

# EDICIONES DEL PACIFICO

## LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú, por el General Francisco Javier Díaz (2ª Ed.) ..... \$ 300
- Voces de la política, el púlpito y la calle, por Ricardo Boizard (2ª Edición) ..... \$ 200
- Una experiencia social cristiana, por Alejandro Silva Bascuñán ..... \$ 300
- La Fronda Aristocrática, por Alberto Edwards (4ª Ed.) ..... \$ 500
- Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke ..... \$ 250
- Nuestros Vecinos Justicialistas, por Alejandro Maguet (8ª Edición) ..... \$ 500
- Edición Popular (9ª) ..... \$ 250
- De Lenin a Malenkov, por Julian Gorkin ..... \$ 400
- La Organización Política de Chile, por Alberto Edwards ..... \$ 400
- Lo que supo un Auditor de Guerra, por Leonidas Bravo (2ª Edición) ..... \$ 450
- Corresponsal en Washington, por Jean Davidson ..... \$ 500
- Guerra del Pacifico, por Gonzalo Bulnes, vol. I. .... \$ 1.300
- Entre la libertad y el miedo, por Germán Arciniegas (5ª Ed.) ..... \$ 900

## CUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por Francisco A. Pinto ..... \$ 300
- La Inflación (Naturaleza y problemas), por Anibal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Nolf, Pedro Irañeta, Edo. Frei ..... \$ 350
- Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por Carlos Vial (2 Vols.) ..... \$ 500
- Hacia Nuestra Independencia Económica, por Anibal Pinto ..... \$ 400
- Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1924-1952, por Comisión Económica para América Latina (CEPAL) ..... \$ 450
- Cuestiones principales de la economía, por Anibal Pinto S. G. ..... \$ 350
- Filosofía del trabajo, por Frank Tannenbaum ..... \$ 400
- Toribio Medina ..... \$ 350

Introducción al cooperativismo, por Humberto Muñoz ..... \$ 170

## EL PENSAMIENTO ACTUAL

- La Política y el Espíritu, por Eduardo Frei (2ª Edición) ..... \$ 350
- A Traves del Marxismo, por Julio Silva ..... \$ 250
- Sentido y Forma de una Política, por Eduardo Frei ..... \$ 250
- Introducción a la filosofía social, por Carlos Hamilton ..... \$ 450
- La verdad tiene su hora por Eduardo Frei Montalva (3ª Ed.) ..... \$ 350
- Edición especial ..... \$ 170
- Edición corriente ..... \$ 170
- Verbum Christi, por Francisco Donoso ..... \$ 500

## VIDAS

- Páginas de un diario, por Lily. Iniguez Matte ..... \$ 500
- Stalin, por Alejandro Vicuña ..... \$ 500
- El Padre Hurtado, por Alejandro Maguet (2ª Edición) ..... \$ 550
- Haya de la Torre y el APRA, por Luis Alberto Sanchez ..... \$ 600

## NOVELA — CUENTO ENSAYO

- Los Santos van al Infierno, por Gilbert Gesbryn (5ª Ed.) ..... \$ 450
- Caramelos de Luz, por Marcela Paz ..... \$ 300
- Indonesia, por Tibor Mende ..... \$ 500
- La Antártica Chilena, por Oscar Pinochet de la Barra (3ª Edición) ..... \$ 450
- Chilean Sovereignty in Antarctica, por Oscar Pinochet de la Barra (en inglés) ..... \$ 300
- Comunismo y Religión, por R. Dufay, Depret, R. Rouquette,

- F. Cavalli ..... \$ 350
- El problema comunista, por Jaime Castillo ..... \$ 350
- Las 48 Américas, por Raymond Cartier (2ª Edición) ..... \$ 600
- Pakistán, por Tibor Mende ..... \$ 500
- La Perrucholi, por Luis Alberto Sanchez ..... \$ 450
- Rosarito se despidió y otros cuentos, por Fernando Romero ..... \$ 400

## COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José II. Bajo la Tienda, por Daniel Itquelme ..... \$ 350
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards ..... \$ 350
- IV. Tradiciones serrenenses, por Manuel Concha ..... \$ 350
- V. Comarca del jazmín y sus mejores cuentos, por Oscar Castro ..... \$ 350
- VI. Sewell, por Baltazar Castro (2ª Edición) ..... \$ 350
- VII. Esas Niñas Ugartec, por Waldo Cruz ..... \$ 400
- VIII. El socio, por Jenaro Prieto (2ª Edición) ..... \$ 400
- IX. Lambo de Sangre, por Oscar Castro (2ª Edición) ..... \$ 450
- X. Humo de pipa, por Jenaro Prieto ..... \$ 500

## COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por Guillermo Labarca (4ª Edic.) ..... \$ 300
- II. María y el Mar, por María Elena Aldunate ..... \$ 300
- III. Viento en la Bahía, por Ricardo Valenzuela ..... \$ 350
- IV. Los días ocultos, por Luis Oyarzún ..... \$ 400

## COLECCION JUVENIL

### SERIE SANDOKAN DE EMILIO SALGARI

1. Sandokan, tomo I ..... \$ 150
2. Sandokan, tomo II ..... \$ 150
3. La mujer del pirata ..... \$ 150
4. Los misterios de la Jungla Negra ..... \$ 150
5. El misterio del Raimangal ..... \$ 150
6. La venganza de Tremal-Naik ..... \$ 150
7. Los piratas de la Ma-

- lasia ..... \$ 150
8. El Rajah de Sarawak ..... \$ 150
9. La derrota de James Brooke ..... \$ 150
10. Surama, la bayadera ..... \$ 150

### SERIE EL MISTERIOSO DR. CORNELIUS DE GASTON LE ROUGE

1. El enigma del valle sangriento ..... \$ 150

## DEL PASADO PRESENCIA

- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco ..... \$ 350
- III. Chilenos en California, por Enrique Bunster ..... \$ 350
- IV. Memorias, por Lord Thomas Cochrane ..... \$ 500
- V. Ideas y Confesiones de Portales, por Raúl Silva Castro ..... \$ 400
- VI. Viajeros en Chile, 1817 - 1847, por S. Haigh, A. Caldwell y M. Radiguet ..... \$ 500

## POESIA — PINTURA

- Historia de la Pintura Chilena, por Antonio R. Romera ..... \$ 500
- Camilo Mori, por Antonio R. Romera ..... \$ 400
- Obras Selectas de Gabriela Mistral: Vol. II. Desolación ..... \$ 500
- Vol. VI. Lagar ..... \$ 450
- Antología Poética de Oscar Castro, por Hernán Poblete (2ª Edición) ..... \$ 400

## STUDIUM

- Historia de la Literatura Chilena, por Hugo Montes y Julio Orlandi ..... \$ 550
- El Dogma en la Liturgia, por Fernando Gifuentes ..... \$ 150

## COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, por Francisco Walker Linares ..... \$ 350
- II. La rebelión del Asia, por Tibor Mende ..... \$ 350
- III. Cultura Precolombina de Chile, por Greta Mostny ..... \$ 350

## COLECCION ESTUDIOS SOCIALES

4. El pensamiento social de Maritain, por Carlos Nau-don ..... \$ 200
6. ¿Crecer o declinar de la Iglesia?, por el Cardenal Suhard ..... \$ 150
8. Código Social de Malinas ..... \$ 100
12. Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico, por Jorge Fernández Pradel, S. J. ..... \$ 100
13. El orden social cristiano, por Alberto Hurtado, S. J. (2 Vols.) ..... \$ 500
14. La ortodoxia de Maritain, por Julio Jiménez Berguecio, S. J. ..... \$ 200

## EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 63121 Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

## BIRMANIA

Por *Tibor Mende*

Se completa con este volumen la publicación de la trilogía de Tibor Mende sobre el Asia Sudoriental que hemos presentado con los títulos de *Indonesia*, *Pakistán* y *Birmania*. Para quienes conocen las anteriores publicaciones de Tibor Mende, el presente volumen sobre Birmania resultará de un interés ya que nos da una visión de conjunto de aque-

llas regiones tan desconocidas para el hombre occidental.

En el presente volumen, en un apéndice que se ha insertado al final, el autor hace un estudio del problema general del sudeste asiático. En él trata las materias que son comunes a toda la región y, lo que resulta particularmente interesante, las enfoca desde el punto de vista occidental ..... \$ 600.-

## NUESTROS VECINOS JUSTICIALISTAS

Por *Alejandro Magnet*

(10ª Edición)

En las presentes circunstancias, este libro no sólo tiene una quemante actualidad sino que reviste también indudable importancia al proporcionar un conjunto de antecedentes de primer orden sobre la situación de la Argentina de Perón, las fuerzas que determinan

la política interna y la diplomacia del justicialismo. Estas materias interesan grandemente a los chileños y la extensa parte de la obra dedicada al desarrollo de la política peronista frente a Chile está escrita con notable acopio de datos y contiene verdaderas revelaciones \$ 600.-

## LA VERDAD TIENE SU HORA

Por *Eduardo Frei Montalva*

(4ª Edición)

El análisis más profundo e inteligente de los que se han hecho sobre Chile y su destino como nación. Constituye al mismo tiempo que un estudio de la actual situación política y económica, un programa por realizar, que plantea una salida digna y llena de posibilidades pa-

ra los difíciles y agudos problemas que afronta el país. Una obra que nadie que se interese por el porvenir de Chile podrá dejar de leer.

Edición especial ..... \$ 400.-

Edición corriente ..... \$ 200.-

## ENTRE LA LIBERTAD Y EL MIEDO

Por *German Arriagada*

(6ª Edición)

El libro más valiente escrito sobre Latinoamérica destinado a mostrar el verdadero rostro de los países de este Continente. El autor, espléndidamente informado sobre todos los acontecimientos, va presentando e interpretando los hechos en forma profunda y amena. No complacemos en entregar a nuestros lec-

tores esta edición de esta magnífica obra que ha alcanzado un éxito extraordinario. La nueva edición ha sido corregida y puesta al día por el autor, de tal manera que se encuentra en ella los sucesos acaecidos hasta hace pocos meses ..... \$ 1.000.-

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

SANTIAGO DE CHILE

ALHUMADA 57 TELEFONO 63121 CASILLA 3126

PRINTED IN CHILE

EJEMPLAR \$ 40.-

Talleres Editorial Del Pacifico S. A.

1º DE ENERO DE 1956